

Organización territorial de los antiguos mayas de Belice Central: confluencia de datos arqueológicos y epigráficos

CHRISTOPHE HELMKE

Instituto de Arqueología
Colegio Universitario Londres

JAIME AWE

Instituto de Arqueología
Instituto Nacional de Cultura e Historia, Belice

RESUMEN

Los modelos propuestos para la organización territorial de los mayas del período Clásico en Belice Central, difieren significativamente de un investigador a otro. Debido a la escasez de datos jeroglíficos, la mayoría de los modelos se han formulado teniendo en cuenta tan sólo datos arqueológicos y se centran predominantemente sobre cada sitio investigado. Las exploraciones en Belice Central de las cuatro últimas décadas, sin embargo, han sacado a la luz numerosas piezas clave que aportan datos epigráficos, incluyendo «Glifos Emblema». Vistos en conjunto, los datos arqueológicos y epigráficos proporcionan una posición más ventajosa en la determinación de la estructura del paisaje socio-político del período Clásico del Valle de Belice.

Palabras clave: arqueología, epigrafía, organización territorial, Glifos Emblema, Belice

ABSTRACT

The models proposed for ancient Maya territorial organization in central Belize differ significantly from one researcher to another. Due to the relative dearth of hieroglyphic data, most models have been formulated on the basis of archaeological data alone and are predominantly site-specific assessments. Investigations in central Belize over the past four decades have, however, brought to light several key pieces of epigraphic data, including 'Emblem Glyphs'. When viewed in conjunction, the archaeological and epi-

graphic data provide a new vantage for determining the structure of the Classic-period socio-political landscape of the Belize Valley.

Key words: Archaeology, Epigraphy, Territorial Organization, Emblem Glyphs, Belize

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas cuatro décadas, se han propuesto una buena variedad de modelos de organización territorial para los antiguos mayas del Valle de Belice. En parte, la cantidad de dichos modelos puede ser explicada por el hecho de que el Valle de Belice se mantiene como una de las áreas más intensa y continuamente estudiadas de las Tierras Bajas mayas (Chase y Chase 2004: 9-13; Garber 2004). A su vez, la diversidad de modelos sugeridos puede ser consecuencia directa de los muchos proyectos arqueológicos que han actuado y siguen actuando en el área (*ibidem*). Una peculiaridad interesante es que estos modelos están centrados —en su mayor parte— en los sitios investigados por un proyecto concreto, y pocos han intentado combinar todos los datos existentes coherentemente en un modelo unitario. Además, puesto que el Valle de Belice es bien conocido por su escasez de inscripciones jeroglíficas (Chase 2004: 329), ningún modelo formulado ha integrado realmente ninguno de los pocos —pero cruciales— datos epigráficos disponibles¹. Esto implica que ninguno de los modelos enunciados hasta la fecha, pueden explicar adecuadamente todos los datos arque-

¹ No obstante, entre los tratamientos previos de los datos glíficos del Valle de Belice se incluyen los siguientes: la Estela 6 en Pacbitun (Healy 1990; Healy *et al.* 2004a: 213-214), el «Vaso Jauncy» (K4464) y otras cerámicas de Naranjo descubiertas en Buenavista del Cayo (Houston *et al.* 1992: 511-518; Reents-Budet 1994: 294-311; Reents-Budet *et al.* 2000; Taschek y Ball 1992), la Estela 1 en Blackman Eddy (Garber 1992; Garber *et al.* 2004: 63-67), la Estela 1 en Actuncan (McGovern y Grube 1996), la Estela 9 en Cahal Pech (Awe y Grube 2001), materiales cerámicos de Baking Pot (Collas *et al.* 2002; Reents-Budet *et al.* 2005), y las menciones pasajeras hechas sobre el Glifo Emblema de Naranjo en la Estela 8 en Xunantunich (Ashmore 1998: 173; Houston *et al.* 1992: 506-507; LeCount *et al.* 2002: 43; Leventhal 1996: 10; Leventhal y Ashmore 2004: 171; Martin y Grube 2000: 83). Los autores de este trabajo han realizado tratamientos más sintéticos de los datos glíficos del Valle de Belice en colaboración con Nikolai Grube y Harri Kettunen (Helmke *et al.* 2003, 2006).

lógicos y epigráficos del Valle de Belice. En un esfuerzo por remediar dichas limitaciones, este artículo examinará los textos glíficos y, mediante su combinación con los datos arqueológicos del Valle de Belice, presentará una nueva perspectiva de la organización territorial de los antiguos mayas para esta región de las Tierras Bajas centrales. El propósito no es criticar o evaluar la validez de modelos previamente establecidos, sino presentar los datos relevantes de la antigua organización territorial y socio-política del Valle de Belice y, como tal, esperamos que este artículo sirva de base para modelos futuros.

EL ÁREA DE ESTUDIO

La principal característica fisiográfica que define el Valle de Belice es el río Belice y sus numerosos afluen-

tes (Figura 1). Geológicamente la cuenca mayor del río Belice de Belice central está flanqueada por las Montañas Mayas —graníticas— al sur y las colinas Yalbac —calcáreas— al norte. Hacia el este, el Río Belice discurre a través de marismas permanentes antes de desembocar en el Mar Caribe. La frontera oriental del Valle de Belice está finalmente definida por la costa caribeña. La frontera occidental del Valle de Belice es difícil de delimitar aunque puede ser asignada al punto de confluencia de los ríos Mopan y Chiquibul. Aquí los valles de Macal y de Sibun son de esta manera considerados parte del área de Belice central.

Para definir esta región cultural hemos encontrado que está bien enmarcada en relación a importantes sitios vecinos: Caracol al sur, Naranjo al oeste y Lamanai al norte. Estos sitios surgen como principales capitales territoriales o nodos por derecho propio, y son identificados en las inscripciones glíficas median-

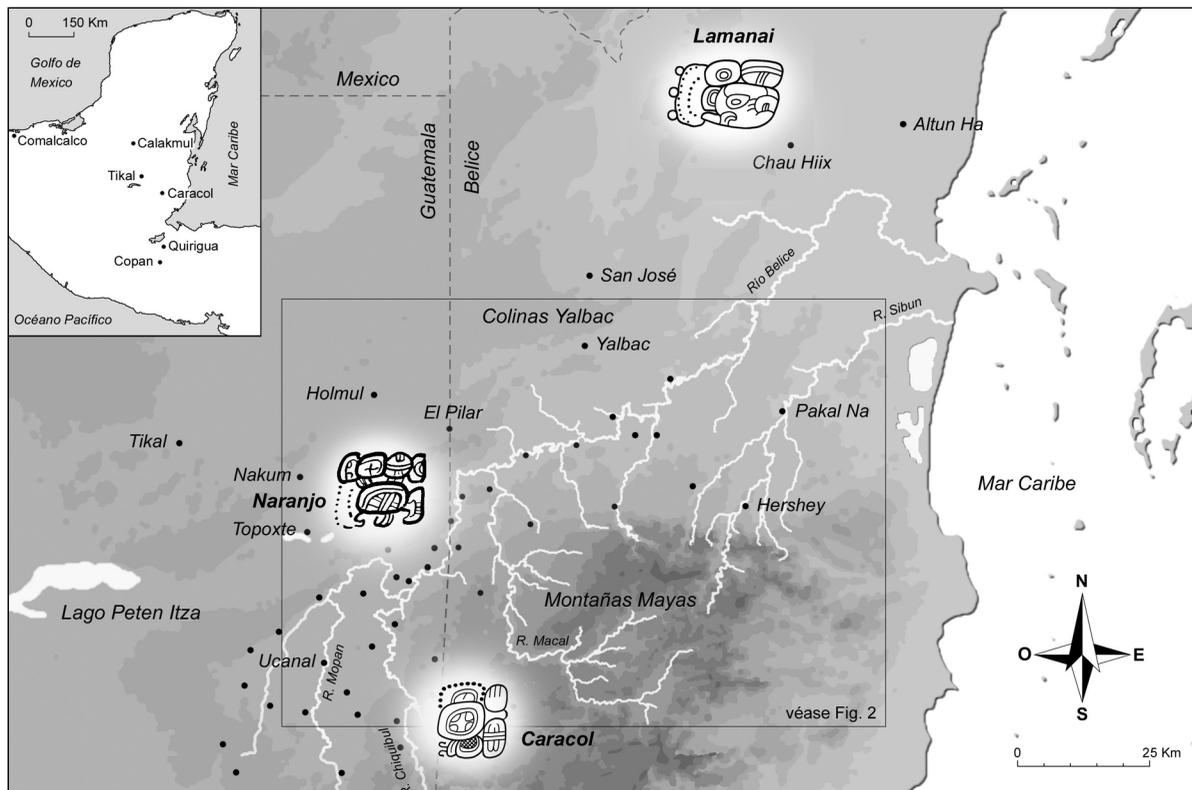


Figura 1. Mapa de las Tierras Bajas Mayas Centrales orientales, resaltando la cuenca mayor del río Belice. Los sitios dominantes de Caracol, Naranjo y Lamanai definen las fronteras culturales del área de estudio, y sólo se representan los centros principales (mapa de C. Helmke).

te lo que se conoce como «Glifos Emblema»; se diferencian de los yacimientos del Valle de Belice en términos de tipos cerámicos y arquitectónicos así como en su imponente tamaño. Es en estos términos como conceptualizamos la 'cuenca mayor del río Belice' de Belice central.

«CENTROS PRINCIPALES» EN EL VALLE DE BELICE

El primer intento empírico para deducir organización territorial a partir de restos materiales puede atribuirse a las investigaciones pioneras de asentamiento llevadas a cabo por Gordon Willey y colaboradores (1965) en el Valle de Belice y por William Bullard Jr. (1960) en el Peten nororiental (Grube 2000: 548). Sus análisis del tamaño y la distribución poblacional constituyeron la base de un modelo de tres componentes de asentamiento en el pasado, con montículos resi-

denciales y pequeños grupos de *plazuelas* al fondo y «centros principales» en lo alto (Driver y Garber 2004: 287-293; Iannone 2004). El tipo intermedio se refiere a «centros menores» y abarca todos los sitios intermedios (*ibid.*). Estos estudios, como muchos modelos subsiguientes, sin embargo, no consiguieron abordar la gran disparidad en tamaño entre centros. No obstante, como parte de esta clasificación original o tipología de sitios, a Xunantunich (Leventhal y Ashmore 2004), Cahal Pech (Awe 1992; Taschek y Ball 2004) y Baking Pot (Audet y Awe 2004; Bullard y Bullard 1965; Ricketson 1931) se les atribuyó la etiqueta de «centros principales» (Willey *et al.* 1965: 573, 577, 579-580) (Figura 2).

Desde entonces se han descubierto, registrado, cartografiado y/o investigado muchos sitios complementarios en el Valle de Belice, algunos de tamaño comparable a aquellos previamente identificados por Willey como «centros principales». Entre estos se in-

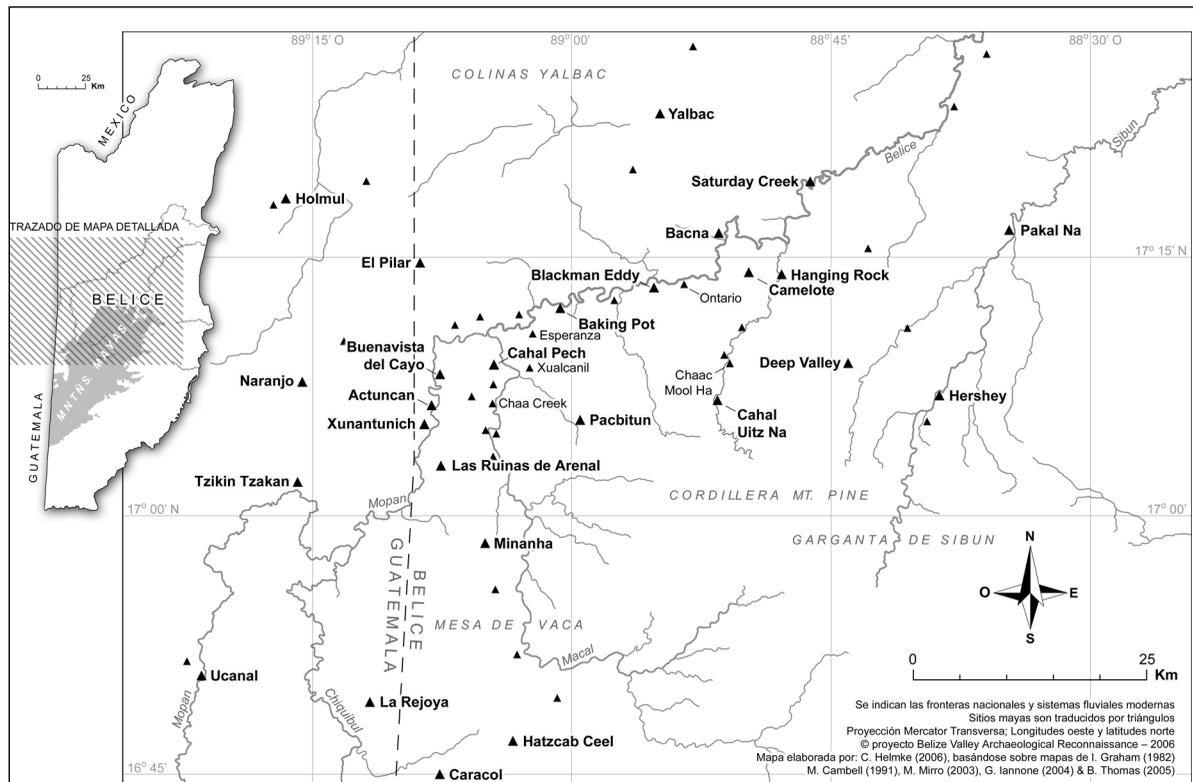


Figura 2. Mapa de Belice central o del Valle de Belice superior donde se muestran los sitios discutidos en el texto (mapa cortesía del proyecto Belize Valley Archaeological Reconnaissance).

cluye los importantes sitios de Buenavista del Cayo (Ball y Taschek 2004), El Pilar (Ford 2004), Pacbitun (Healy *et al.* 2004a), Blackman Eddy (Garber *et al.* 2004), Yalbac (Lucero *et al.* 2004: 96-97), Cahal Uitz Na (Conlon y Ehret 1999), Camelote (Garber *et al.* 2004: 49), Deep Valley (Davis 1980), Saturday Creek (Lucero *et al.* 2004: 91-93), Bacna (Helmke *et al.* 2005) y Hershey (McAnany *et al.* 2004) (Figuras 1 y 2). A estos deberían añadirse sitios que fueron inicialmente registrados hace casi un siglo, y que se transformaron por segunda vez en foco de investigaciones. Hablamos de Las Ruinas de Arenal (Taschek y Ball 1999), Actuncan (LeCount y Blitz 2005; McGovern 2004) y Minanha (Iannone 2005). Relacionados más periféricamente están los sitios de San José (Thompson 1939), Altun Ha (Pendergast 1979, 1981, 1982, 1990), y Chau Hiix (Pyburn 1991), que comparten diversos atributos arquitectónicos y cerámicos con los sitios de la cuenca mayor del río Belice.

Varios de estos sitios han servido como base de modelos recientes de organización territorial. Para muchos se ha enfatizado su tamaño, y por tanto su supuesta importancia (p.e., Ball y Taschek 1991, 2004; Ford 2004). Otros han acentuado los atributos de «centros principales» encontrados en sitios más pequeños que de otra manera serían clasificados como «centros menores» (Garber *et al.* 1993a, 1993b, 2004; Conlon y Ehret 1999; Helmke *et al.* 2005)². Tales casos nos incitan a reevaluar la, a veces borrosa, frontera entre «centros menores» y «principales» así como entre «centros principales» de tamaños muy diferentes (Iannone 2003, 2004). No obstante, a pesar de la gran variabilidad en cantidad y calidad, todos estos «centros principales» de la cuenca mayor del río Belice muestran (en distintos grados) lo siguiente: 1) epicentros monumentales nucleares, 2) estructuras de templos piramidales, 3) templos triádicos orientales (que recuerdan las configuraciones del tipo Grupo E), 4) grupos palaciegos reales, 5) juegos de pelota, 6) estelas y altares (algunos de ellos esculpidos), 7) *sacbeob* o «vías» procesionales dentro del sitio, 8) grupos *termini* de *sacbe*, y 9) en algunos casos tumbas reales (Figura 3) (véase Ball y Taschek 2004; Bullard y Bullard 1965; Conlon y Ehret 1999; Ford 2004; Garber *et al.* 2004; Healy *et al.* 2004b; Helmke *et al.* 2005; Iannone 2004: 280-282, 2005; Leventhal y Ashmore 2004; McGovern 2004; Taschek y Ball 1999).

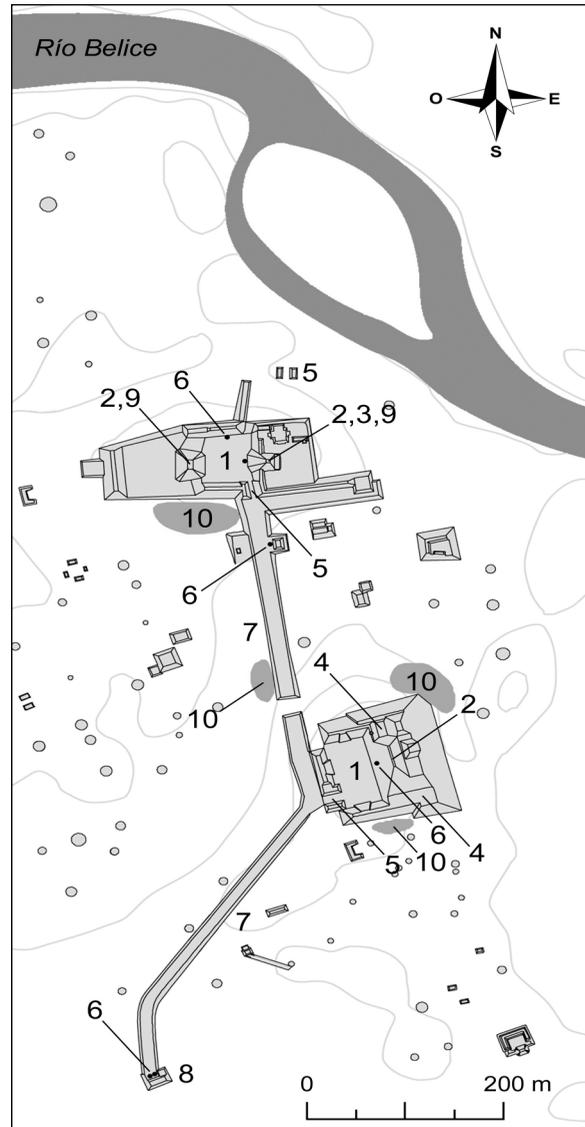


Figura 3. El sitio de Baking Pot: 1. Epicentro monumental nuclear; 2. Estructuras con templos piramidales; 3. Estructuras con templos triádicos orientales; 4. Grupos palaciegos reales; 5. Juegos de pelota; 6. Estelas o altares; 7. *Sacbeob* procesionales intrasitio; 8. Término de *sacbe*; 9. Tumbas reales; 10. Aguadas. (Mapa adaptado por C. Helmke y A. Bevan a partir de trabajos previos de J. Conlon).

² Xualcanil por ejemplo tiene un juego de pelota y un *sacbe* con una estela lisa y un altar liso (Iannone 2003: 16), el centro menor de tamaño comparable de Chaac Mool, podría también tener un juego de pelota (Helmke *et al.* 2004), Ontario tiene un juego de pelota (Driver y Garber 2004: 298), así como el sitio de Hershey (McAnany *et al.* 2004: 297, 302) mientras que el pequeño sitio de Chaa Creek contiene estelas lisas (Connell 2003: 29-30) y Esperanza tiene un altar liso (Driver y Garber 2004: 295).

El problema tipológico, sin embargo, surge cuando uno contrasta por ejemplo los «centros principales» de Blackman Eddy y Altun Ha frente a los «centros principales» de Caracol, Naranjo y Lamanai que delimitan el

Valle de Belice en términos culturales (Figura 4)³. ¿Pueden tales sitios tan diferentes haber cumplido realmente la misma función en la antigüedad y ser tratados igualmente como 'centros principales'? Los datos epi-

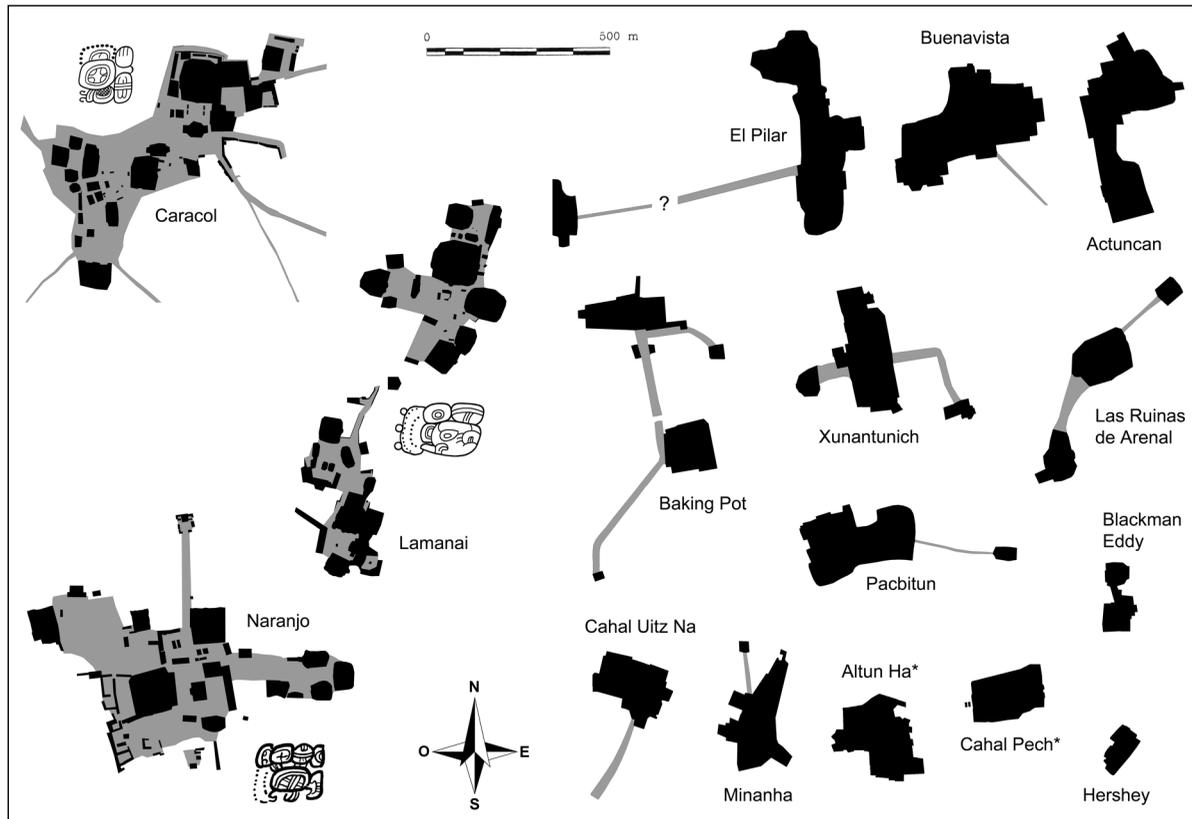


Figura 4. Comparación de Caracol, Naranjo y Lamanai con otros centros principales de Belice central. Para Caracol, Naranjo y Lamanai las áreas sombreadas en gris representan plazas y calzadas elevadas, el negro representa las estructuras, mientras que para los sitios más pequeños, sólo las calzadas elevadas se sombrea en gris. Los asteriscos indican que el término de *sacbeob* de dicho sitio no se presenta aquí.

³ Esta diferencia se acentúa más aún si uno compara el área ocupada por la arquitectura monumental del epicentro de los sitios principales. Basándonos en los mejores mapas publicados disponibles, el epicentro monumental de Naranjo (Quintana y Wurster 2004: Fig. 10) y Caracol (Chase y Chase 1987: Figs. 46, 47, 50, 51, 52) suman poco menos de 20 hectáreas, con Lamanai (Pendergast 1981: Fig. 3) cubriendo aproximadamente 15 hectáreas. Por el contrario, toda la arquitectura monumental de los 'centros principales' del Valle de Belice oscila en extensión entre c. 1,2 y 7,9 hectáreas, para Blackman Eddy (Garber *et al.* 2004: Fig. 4.1) y El Pilar (Ford 2004: Fig. 15.2) respectivamente. Los epicentros de Altun Ha (Pendergast 1979: Fig. 1, 1982: Fig. 1) y Chau Hiix (Pyburn 1991) comprenden aproximadamente 3,5 hectáreas de arquitectura monumental y por consiguiente caen dentro de los parámetros de 'centros principales' en el Valle de Belice superior. Nótese que para hacer estas figuras comparables, sólo se han calculado las áreas superficiales de las estructuras y plazas monumentales, excluyendo las calzadas elevadas o *sacbeob* dentro y entre sitios, como las de Caracol (Chase y Chase 2001). Además, aunque el mapa más reciente de El Pilar (Ford 2004: Fig. 15.2) se usó para estos cálculos, se puso en escala para ajustar el promedio de todos los mapas anteriores a 1996, ya que la escala presentada en la publicación de 2004 es incompatible con todos los mapas previamente emitidos y exagera extremadamente el tamaño del sitio. Estas áreas superficiales fueron calculadas por Andrew Bevan (Instituto de Arqueología, Colegio Universitario Londres) usando contornos digitalizados de los núcleos de los sitios como polígonos vectoriales en un SIG.

gráficos del Valle de Belice proporcionan alguna evidencia tentadora para sugerir que los antiguos señores mayas de estos sitios efectivamente querían ser vistos —al menos nominalmente— como iguales en la red de ciudades-estado (véase Trigger 2003: 92-103).

DATOS EPIGRÁFICOS DEL VALLE DE BELICE

A pesar de la escasez de textos glíficos en el Valle de Belice varios sitios han producido monumentos esculpidos o vasos de cerámica inscritos o pintados. En un tosco orden cronológico desde el más temprano al más tardío estos sitios son: Cahal Pech, Actuncan, Pacbitun, Blackman Eddy, Baking Pot, Altun Ha, Buenavista del Cayo y Xunantunich. Cabe mencionar que éstos han sido independientemente identificados como «centros principales» por los arqueólogos (Awe 1992; Audet y Awe 2005; Ball y Taschek 1991, 2004; Garber *et al.* 1993a, 1993b, 2004; Healy *et al.* 2004a; McGovern 2004; Taschek y Ball 1994; Willey *et al.* 1965). Nosotros nos centraremos en detalles de los textos glíficos

de Baking Pot, Xunantunich y Pacbitun, puesto que éstos son los que tienen una mayor relación con el presente estudio.

Baking Pot

La primera evidencia glífica de actividad real en el sitio de Baking Pot llega en la segunda mitad del Clásico Temprano (c. 450-650 d.C.) en forma de dos vasijas cerámicas inscritas (Colas *et al.* 2002). Curiosamente, éstas no se encontraron en el propio núcleo del sitio sino en un enterramiento de un grupo *plazuela* en la periferia suroccidental, a aproximadamente 2,5 Km de distancia (véase Conlon y Powis 2004). Aunque conocidos por algún tiempo, las implicaciones de los textos, sin embargo, no han sido nunca tratadas hasta el momento.

Los textos de las vasijas representan expresiones conmemorativas conocidas como «Secuencia Primaria Estándar» y citan los nombres y títulos de sus dueños (Figura 5); los títulos son los aspectos de mayor interés. En la Vasija 2 el título es una forma tem-

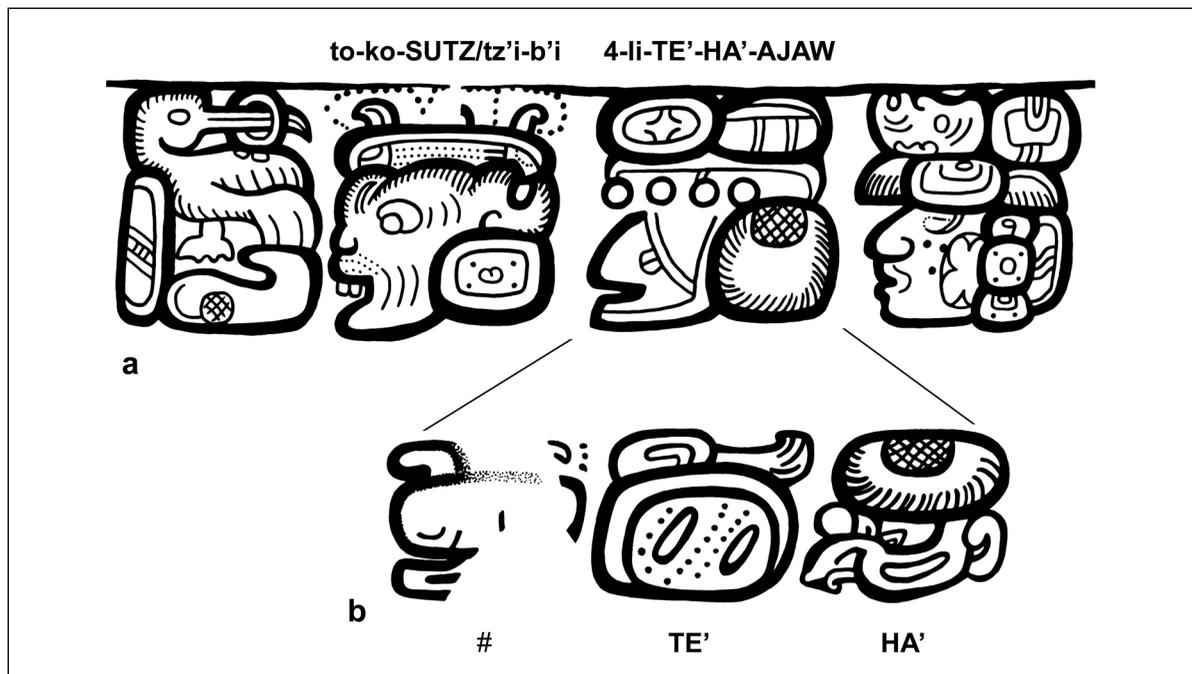


Figura 5. Baking Pot, Grupo Bedran, Estructura 2, Enterramiento 2. Secciones nominales y titulares que cierran textos glíficos de vasijas cerámicas: a) Vasija 2 (dibujada a partir del original); b) Vasija 5 (dibujada a partir del original).

prana de un Glifo Emblema escrita como **4-li-TE'-HA'-AJAW**, y que puede leerse como *Chanilte' Ha' Ajaw*⁴, o literalmente «Rey de las Cuatro Aguas». Lo mismo parece estar representado en la Vasija 5, aunque expuesto en tres bloques glíficos en lugar de uno. Los dos últimos se escriben # **TE' HA'**, o *-te' Ha'*, en el que *Chan* está en su mayor parte erosionado y *Ajaw* se deja sin señalar. La presencia de dos ejemplos de estos topónimos de otro modo desconocidos y la existencia en la antigüedad de cuatro aguadas dentro del área nuclear de Baking Pot (véase Figura 3), sugieren que este título pudo servir como Glifo Emblema para dicho sitio⁵. En este punto cabe recordar que el elemento central de los Glifos Emblema es, en ocasiones, el topónimo principal de un sitio y este patrón parece ser aplicable también aquí (compárense los topónimos presentados en Stuart y Houston 1994: 107, frente a los Glifos Emblema tabulados por Martin y Grube 2000: 19).

Xunantunich

Menos conocidos son los dos paneles esculpidos fragmentarios descubiertos en Xunantunich durante la pasada década. De los dos, las inscripciones glíficas del Panel 2 son las más reveladoras (Figura 6). Basándose en el estilo y los atributos paleográficos ha sido datado entre 780 y 820 d.C. (Helmke *et al.* 2006). El primer segmento legible representa una variante de la pareja «pedernal y escudo» que se usa como parte de expresiones referentes a acciones bélicas o militares. En este caso la expresión se escribe **ti-TOK' ti-PAKAL** para *ti to[o']k' ti pakal*, o «con el pedernal [y] con el escudo» (*ibid.*).

Siguiendo a esto, el sujeto de la oración se expresa como una serie de tres topónimos. Los dos primeros pertenecen a una clase particular de topónimos cuyo sufijo es *-nib'* (Helmke *et al.* 2006: 154-157, 178, nota 2)⁶. Se conocen diversos ejemplos de este tipo de to-

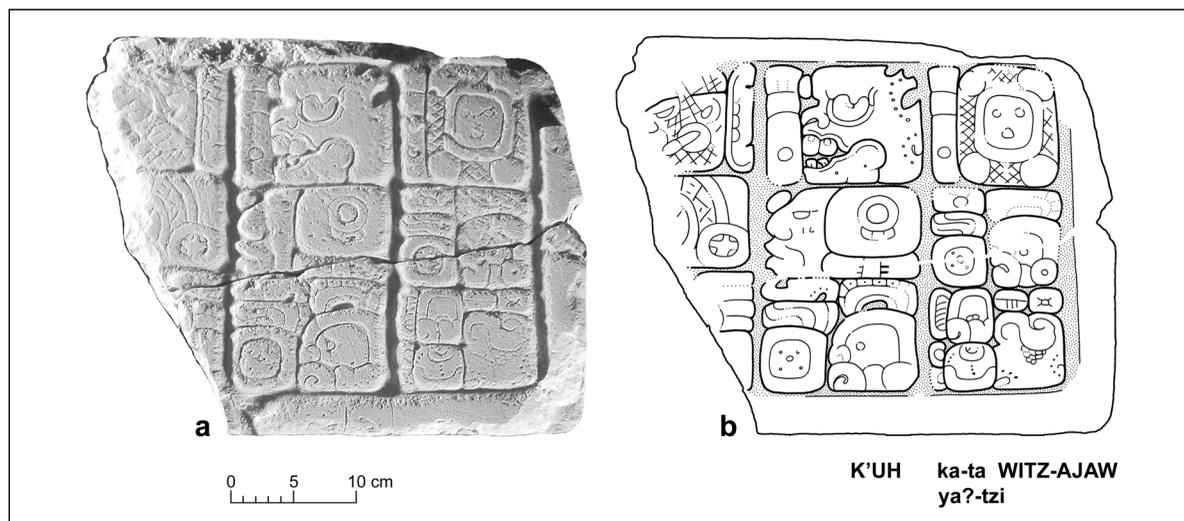


Figura 6. Xunantunich, Estructura A-32, Panel 2. La transcripción del Glifo Emblema aparece al final del texto glífico.

⁴ La lectura como *Chanilte' Ha' Ajaw* está motivada por el signo que recuerda a un silabograma li (T7), el cual no se tuvo en consideración en la publicación original de estos textos (véase Colas *et al.* 2002: 37). El sufijo *-il* en numerales es una práctica vista en el Clásico Tardío en los textos de Naranjo (e.g. las Estelas 20 y 22) así como en el período Colonial Chilam Balam de Chumayel se interpretaba en caracteres latinos (Boot 2006: 10, n. 12).

⁵ El precedente de este patrón se ha fijado ya para el sitio de Calakmul en donde el nombre de una de sus aguadas parece haber servido como el topónimo conocido como *Ch'iik Naahb'*, o «aguada del pizote» (Martin y Grube 2000: 104, 106; Stuart y Houston 1994: 28-29).

⁶ Alfonso Lacadena (comunicación personal, 2006) ha sugerido que este sufijo *-nib'* es análogo al sufijo *-lib'* visto en las inscripciones de las Tierras Bajas occidentales. Por consiguiente, los sufijos *-lib'* representarían la manifestación ch'olana occidental, mientras que *-nib'* representaría la versión ch'olana oriental del mismo sufijo toponímico. Como tal, la referencia a **CHAK-li-b'i** en Toniná habría servido así como topónimo para un «(Lugar) Rojo» (*ibid.*). Analizados como *-n-ib'* y *-l-ib'*, el *-n-* y *-l-* deben servir para derivar verbos de sustantivos, a fin de que éstos puedan ser a su vez instrumentalizados con un sufijo *-ib'* (Helmke *et al.* 2006: 178, nota 2).

pónimo, con tres buenas representaciones en el reverso de un espejo de pizarra descubierto en el Enterramiento 49 en Topoxte (Fialco 2000: 144-149, Figs. 102-103; véase Helmke *et al.* 2006: Fig. 7c-d). Estos ejemplos incluyen un topónimo para Naranjo que posiblemente se lee *Chuwaajnib*⁷ además de un nombre de lugar leído *Te'nib'* para «(Lugar del) Árbol» y otro que se lee *Too'k'nib'* para «(Lugar del) Pedernal». Los dos últimos pueden estar también representados en el texto del Panel 2 de Xunantunich. Estos topónimos no han sido correlacionados con sitios arqueológicos específicos y por ello su localización exacta permanece desconocida, aunque se piensa que están situados en la «gran área de Naranjo» que puede fácilmente incluir partes occidentales del Valle de Belice.

El último topónimo del texto es indudablemente el más importante, y representa un Glifo Emblema completo y hasta ahora desconocido. Su signo principal es el glifo para **WITZ** o «montaña» y está prefijado por signos silábicos que en conjunto pueden leerse como

katyaatz (escrito **ka-ta-ya?-tzi**). La expresión titular completa puede así ser leída *K'uhul Katyaatz Witz Ajaw* o «Rey *Katyaatz Witz* Divino». Puesto que no podemos estar seguros del significado exacto, en este contexto la glosa más productiva para *Katyaatz Witz* es «Arcilla es el Regalo de la Montaña» o «Montaña que da Arcilla» (Helmke *et al.* 2006: 156)⁸. Como tal, la cima prominente de la colina sobre la que Xunantunich se asienta y la abundancia de recursos de arcilla de alta calidad en la vecindad, sugieren que el topónimo es el del sitio propiamente dicho. Además, el famoso friso que decora la cara de la estructura más imponente de Xunantunich, conocida como El Castillo (Estructura A-6), proporciona algunas pistas más (Figura 7). Los restos del friso representan cosmogramas en miniatura con el correspondiente reino terrenal caracterizado por una serie de criaturas montañosas conocidas como «Monstruos Witz». Éstos están también marcados mediante brotes jóvenes de maíz que en conjunto se deletrean *Witznal* o «Lugar



Figura 7. Xunantunich, friso oriental del Castillo (Estructura A-6): a) Antes de la restauración más reciente; b) Monstruo *witz* flanqueado por maíz joven que brota de las orejas, indicado por el sufijo locativo *-nal*. (Fotografías cortesía del Instituto de Arqueología de Belice).

⁷ Investigaciones recientes de Luis Lopes, que consideran patrón de complementación fonética para el logograma del 'dios Jaguar del inframundo' (JGU), sugieren que puede haber tenido el valor de **CHUWAJ** y ser leído *chuwaaj*. Esta lectura se refuerza en el caso del reverso del espejo de Topoxte y de un vaso de procedencia desconocida atribuido a Aj Wosaj (K0681) por la presencia de un sufijo **ji**, que sirve de complemento fonético y produce una vocal terminal larga. En yucateco *chuwaaj* se usa para señalar al 'escorpión', tal y como se ve en la entrada de diccionario *ek' chuwaaj* (Barrera 1980:151), aunque las representaciones iconográficas del período Clásico de esta entidad son decididamente felinas.

⁸ El modificador de *witz* se mantiene como **ka-ta-?-tzi**, donde el elemento no reconocido puede ser un silabograma para **ka** o **ya**. Esta interpretación brinda dos posibles lecturas: *katkaatz* y *katyaatz*. La primera de ellas no resulta productiva. La segunda, sin embargo, podría ser segmentada morfológicamente como: *kat-y-aatz*. Entre algunas glosas, incluyendo referencias a tipos de planta llamado 'pepino' o 'cuajilote' (Alfonso Lacadena comunicación personal, 2006), la raíz *kat* (o si no *káat*) se puede entender como «arcilla» en Yucateco (Barrera 1980: 303; Bastarrachea 2005), empleada en términos como *pak' kat* y *káat* equivalentes a 'olla pequeña', 'olla' y 'apaste' (Barrera 1980: 626; Bastarrachea 2005). En el segundo segmento podemos ver la raíz *atz-* la cual aparece en expresiones compuestas haciendo referencia a «dar» y «conceder» la caridad o limosna como *yatz-* (Barrera 1980: 970) y como la raíz *atz-* como término para 'pago' (Barrera 1980: 19). Aunque tentativa, la expresión toponímica completa *Katyaatz Witz* podía ser traducida de forma literal como 'Arcilla es el regalo de la Montaña' o más libremente como 'Montaña que da arcilla' (Helmke *et al.* 2006: 156).

Montañoso». La iconografía del friso de estuco puede así marcar la estructura como una emulación artificial de *Katyaatz Witznal*.

Pacbitun

El sitio de Pacbitun empezó su tradición escultórica durante la primera mitad del Clásico Temprano. El monumento conocido como Altar 3 fue descubierto roto y oculto en el núcleo arquitectónico ulterior de la Estructura 1 (Paul Healy comunicación personal, 2005). Como los paneles de Xunantunich, también se ha datado estilísticamente, ya que no se encontró ninguna fecha asociada a él. Muestra a un gobernante de pie que sostiene una barra ceremonial sobre su pecho,

enmarcado en los restos de un cartucho cuadrifoliado (Figura 8a). La postura es rígida y la iconografía estilizada, característica que sitúa el monumento en algún lugar de la segunda mitad del siglo V d.C. Además, el dirigente se muestra encima de dos glifos (Figura 8b).

Basándonos en la reconstrucción global de la escena figurativa del monumento, parece que estos dos bloques de glifos (pY1 y pZ1) pueden haber sido el único texto glífico que lo adorna. El mejor conservado de los dos glifos (ver Figura 8b) representa el antiguo topónimo de Pacbitun, como parte de una expresión locativa «Cielo-Cueva» o *Chan Ch'e'n* (Stuart 2002). En ausencia de ejemplos adicionales y debido a los estilos tempranos en los que se presenta, somos reacios a dar una lectura. No obstante, el signo principal parece representar la cabeza de una ardilla terrestre con

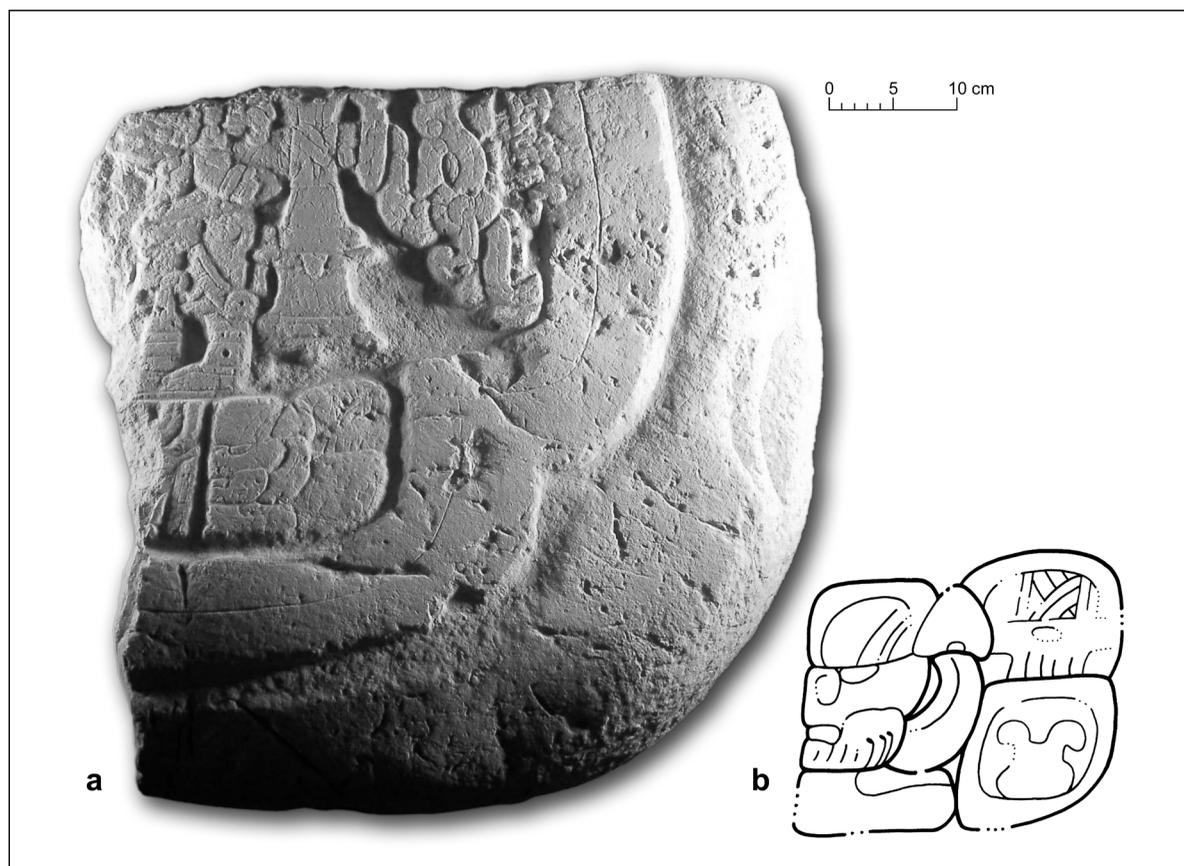


Figura 8. Pacbitun, Estructura 1, Altar 3. a) Vista general; b) Detalle de la expresión toponímica referida a Pacbitun (fotografía y dibujo de C. Helmke, cortesía de P. Healy).

un espejo insertado en la frente, seguido por dos signos silábicos. La yuxtaposición completa pudo ser posiblemente escrita como **[WUT?]**B'AH-ja-ni?****, o de forma más simple como **B'AH-ja-ni?**, ya que los signos de espejo frecuentemente se representan en la frente de logogramas de ardillas terrestres del Clásico Temprano.

Si bien provisionalmente, el topónimo de Pactibun puede ser presentado como parte de un Glifo Emblema completo en los textos de Caracol. Este posible ejemplo se da en la Estela 21, en la leyenda asociada al prisionero atado que se arrodilla a los pies del entonces rey de Caracol (Figura 9a). Aunque el nombre del monarca de Caracol se ha perdido, la fecha conmemorativa de esta finamente esculpida estela de pizarra se corresponde claramente a 702 d.C. (como se

traduce en la fecha 9.13.10.0.# — 3 Kumk'ú del monumento; Houston 1987: 100; Martin y Grube 2000: 94). El atuendo del cautivo y su título lo identifican como personaje de estatus real. La inscripción asociada al rey derrotado lo llama *Chanal Chak Chapaht* o «Gran Ciempiés Celestial» (Figura 9c). Su título real está identificado mediante el Glifo Emblema que cierra la leyenda (Martin y Grube 2000: 94). El Glifo Emblema comparte numerosos detalles del topónimo de Pactibun visto en el Altar 3 del Clásico Temprano. Los dos ejemplos difieren en detalles, pero considerando el espacio temporal que los separa, la forma en que encajan es razonable. Si nuestra interpretación es correcta, el texto de la estela relataría que, el entonces rey de Caracol, intentó expandir los límites septentrionales de su dominio poco antes de 702 d.C. y,

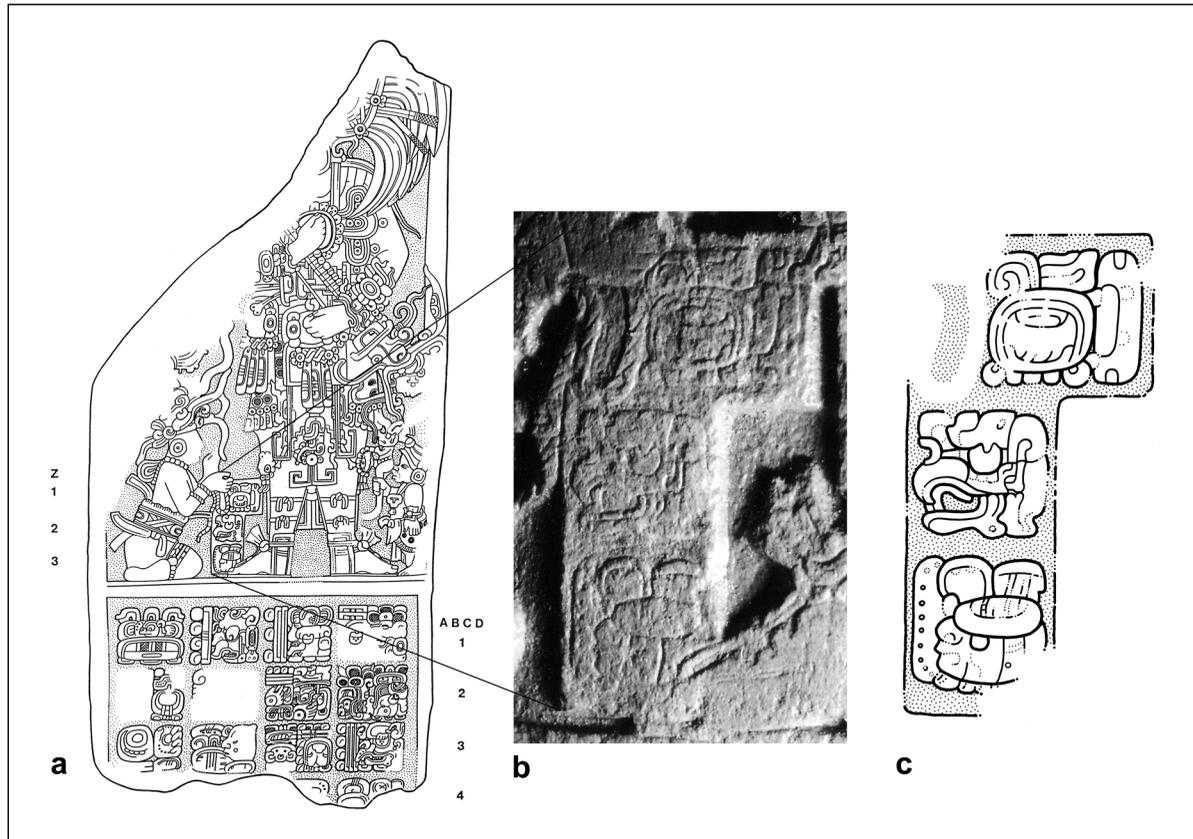


Figura 9. Caracol, Estela 21. a) Cara frontal (dibujo de N. Grube); b) Leyenda glífica del cautivo (fotografía de A. Hamilton Anderson, cortesía del Instituto de Arqueología de Belice); c) Dibujo de la leyenda glífica (basado en fotografías de A. Hamilton Anderson).

como parte de estas acciones, Pacbitun habría caído ante Caracol.

En resumen, los pocos Glifos Emblema descubiertos en el Valle de Belice están asociados a sitios que los arqueólogos han identificado independientemente como «centros principales». A esto se debería añadir el probable Glifo Emblema de Altun Ha (Figura 10), aunque también necesita referencias adicionales que lo respalden (cf. Martin y Grube 2000: 19; Mathews 1991: 20). Estos hallazgos sugieren que quizá todos los «centros principales» del área originalmente reclamaron dichos Emblemas, aunque la conservación, muestreo y escasez de inscripciones pueden haber resultado en representaciones desiguales en otros lugares. La estrecha congruencia entre datos arqueológicos y epigráficos en este punto sugiere que estas aproximaciones alternativas han producido, sin embargo, resultados estrechamente entrelazados. Antes de proseguir, no obstante, los Glifos Emblema y su función original deben ser revisados.

GLIFOS EMBLEMA Y MODELOS DE LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE LOS ANTIGUOS MAYAS

Lo que ahora se sabe, y en lo que los epigrafistas están de acuerdo, es que los Glifos Emblema servían

ante todo para exaltar el título de los miembros más destacados de las cortes reales (Grube 2000: 549-550; Martin 2004; Martin y Grube 2000: 17-19). Es precisamente debido a que la mayoría de los linajes reales mayas residieron en el mismo lugar en el transcurso de la historia, que muchos Emblemas *parecen* referirse a sitios específicos (cf. Mathews 1991). Sin embargo, el componente variable de los Glifos Emblema en algunos casos es realmente el topónimo principal del sitio tal como hemos visto para los sitios del Valle de Belice. En todos los casos, no obstante, los Glifos Emblema servían de referentes titulares a monarcas de cortes reales concretas, no a sitios o topónimos *per se*. Apoyando ese punto de vista está el Glifo Emblema de *Mutu'l* que se dividía entre Tikal y Dos Pilas (Martin y Grube 2000: 42, 55, 56-57), además del Emblema *B'aa-kal* compartido entre Palenque, Tortuguero y Comalcalco (Chase 2004: 324; Martin 2004; Martin y Grube 2000: 165). Estos casos ilustrativos demuestran que los Glifos Emblema están sujetos a la transmisión geográfica cuando las dinastías se escindían (*i.e.* Tikal vs. Dos Pilas) o las dinastías reinantes expandían su territorio (*i.e.* Tortuguero sobre Comalcalco). Esta conclusión ha sido recientemente favorecida por el descubrimiento de que el Emblema de *Kaanal* o «Serpiente», que comenzó a usarse en Calakmul en el Clásico Tardío, suplantó al Emblema «Murciélago de Piedra» que se usaba en la zona del sitio en el Clásico Temprano

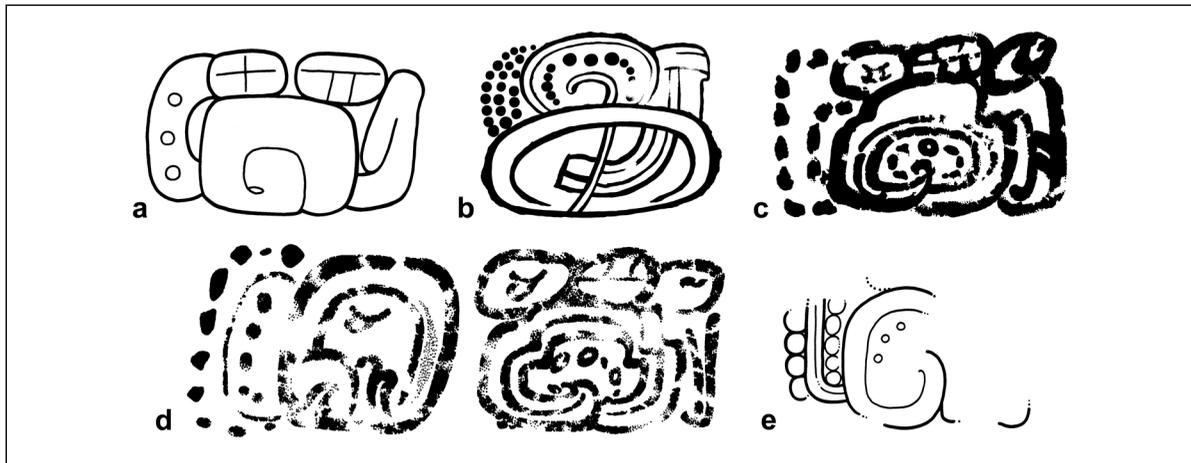


Figura 10. Ejemplos del probable Glifo Emblema de Altun Ha. a) Altun Ha, placa de jadeíta de la Tumba B-4/6 (RP 256/3) (basado en un dibujo de D. Findlay e inspección del original); b) Efigie del Dios N (K3331) en piedra caliza, de origen desconocido (basado en una fotografía de D. Hales, cortesía de P. Wanyerka); c) Najtunich, Dibujo 34 (basado en una fotografía de C. y J. Clark); d) Najtunich, Dibujo 65 (basado en una foto de C. y J. Clark); e) Altar de los Reyes, Altar 3 (basado en un dibujo de N. Grube).

(Martin 2005: Figs. 1 y 6). El hecho de que los Glifos Emblema se compartieran entre sitios distantes niega claramente cualquier connotación de «lugar» que pueda haberse acumulado en el transcurso de su uso en un sitio en particular, y demuestra de forma concluyente que no ejercían funciones toponímicas.

En consecuencia, está claro que los Glifos Emblema funcionaban fundamentalmente como títulos reales engrandecidos. En teoría cada Glifo Emblema representa el mismo título exacto y así los antiguos reyes mayas reivindicaban ser al menos nominalmente iguales en rango y estatus⁹. Es precisamente en esta base émica que tiene sentido producir mapas del área maya en los que los sitios asociados con distintos Glifos Emblema se pueden considerar capitales de territorios de ciudades-estado bajo la administración de cortes reales igualmente distintas, pues esta es la visión de dominios políticos que los antiguos mayas registraron glíficamente.

Sin embargo, la investigación dirigida por Simon Martin en colaboración con Nikolai Grube durante la pasada década ha mostrado que no todas las cortes reales eran iguales en estatus (Martin y Grube 1995, 2000: 17-21). La clave aquí es reconocer la dicotomía entre «título» y «estatus» de determinadas instituciones u oficiales de las mismas, en términos antropológicos (véase Trigger 2003: 71-74, 75-76). De esta manera, mientras todos los señores portadores de Glifos Emblema reclamaban títulos nominalmente iguales, su poder respectivo, carisma e influencia diferían notablemente a lo largo de la historia maya. El modelo se construye sobre el de Peter Mathews (1988, 1991), pero añade una dimensión históricamente específica en la que muchos reyes menores eran atraídos a redes jerárquicas de alianza y servidumbre bajo los auspicios de un rey más poderoso. Como parte de estas lealta-

des los señores supervisarían y respaldarían a los reyes vasallos cuando tomasen posición del cargo; vasallos y señores también participaban conjuntamente en acciones rituales; y las alianzas eran consolidadas mediante el intercambio ritual de regalos y uniones matrimoniales (Martin y Grube 1995, 2000: 17-19). De este modo el modelo territorial formulado inicialmente por Peter Mathews permanece intacto, pero los pequeños reinos nominalmente independientes dentro de ese modelo se sostenían de forma variable bajo el dominio de un señor superior u otro. Este modelo, epigráficamente concebido, se ajusta bastante a los «sistemas tributarios» definidos por Bruce Trigger, en los que las capitales reales que ejercían influencia sobre otras son clasificadas como 'ciudades-estado hegemónicas' (Trigger 2003: 94-103, 114-115).

MODELOS ARQUEOLÓGICOS DE LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE LOS ANTIGUOS MAYAS

De los muchos modelos arqueológicos formulados hasta la fecha, el que más incluye los datos del Valle de Belice, y que más se ajusta al formulado por Mathews, es el propuesto inicialmente por Garber y colaboradores en 1993, y posteriormente revisado (Garber *et al.* 1993a, 1993b; Driver y Garber 2004; Conlon y Ehret 1999)¹⁰. En este modelo cada «centro principal» del Valle de Belice (o sitio que exhibe los atributos de 'centros principales', independientemente de su tamaño absoluto) se ve como un nódulo territorial separado. Haciendo esto Garber *et alii* han encontrado que hay un patrón espacial regular en el cual la mayor parte de los «centros principales» del Valle de Belice están espaciados a intervalos casi idénticos de una media de 9,9 Km (Figura 11).

⁹ Aunque se debe remarcar que el título de *ajaw* era sólo uno de los muchos por los que los nobles se podían distinguir entre sí e invocar privilegios de su posición social. De hecho, el prefijo modificador *k'uhul* («divino») en el título *ajaw* que se convirtió en estándar en el Clásico Tardío es una innovación que data del Clásico Medio. Esta innovación estuvo aparentemente motivada por el deseo de reinstaurar las jerarquías originales dentro una proliferación creciente de *ajawob'* entre aquellos que se creían «divinos» y los que no (véase Houston 1986; Grube 2005: 87, 97, 98). En la segunda parte del Clásico Temprano vemos también la introducción del título *kalo'mte'*, tal vez bajo la influencia de Teotihuacan. Aunque el significado de este título permanece esquivo, está claramente por encima del de *k'uhul ajaw* y el título de *kalo'mte'* sólo se conseguía con una segunda investidura dentro de la institución adecuada. Este título y sus prácticas asociadas se reservaban a las más destacadas cortes reales en las Tierras Bajas y así suponen otro medio de crear desigualdades basadas en el título entre personas de sangre noble. Además, vemos una proliferación de otros títulos menores que se asocian a regiones o sitios específicos, tal como el título de *sak chuwe'n* de Naranjo.

¹⁰ Debe reiterarse aquí que la mayoría de los modelos de organización territorial en el Valle de Belice son específicos de cada sitio. Tal es así que Ball y Taschek (1991; Taschek y Ball 2004) se han centrado en Buenavista del Cayo, pero han sugerido que Xunantunich y Cahal Pech formaban parte de una entidad política centrada en Buenavista. Ford (2004: 242, 248-250) ha preferido ver El Pilar como el sitio preeminente en el Valle de Belice a causa de su tamaño y situación ambiental preferencial. Por otro lado, los investigadores de Xunantunich y Cahal Pech han refutado los modelos de Ball y Taschek así como el de Ford, y han argumentado a favor de la autonomía de estos sitios y de sus territorios políticos (Ashmore 1998; Iannone 2003; Leventhal y Ashmore 2004). Otros autores han optado por reconstruir entidades políticas distintas alrededor de los centros principales que han investigado, sin tratar de integrar otros sitios semejantes (Awe 1992; Audet y Awe 2005; Conlon y Ehret 1999; Driver y Garber 2004; Garber *et al.* 2004; Healy *et al.* 2004a; Helmke *et al.* 2005; Iannone 2005; Lucero *et al.* 2004; McGovern 2004; Taschek y Ball 1999).

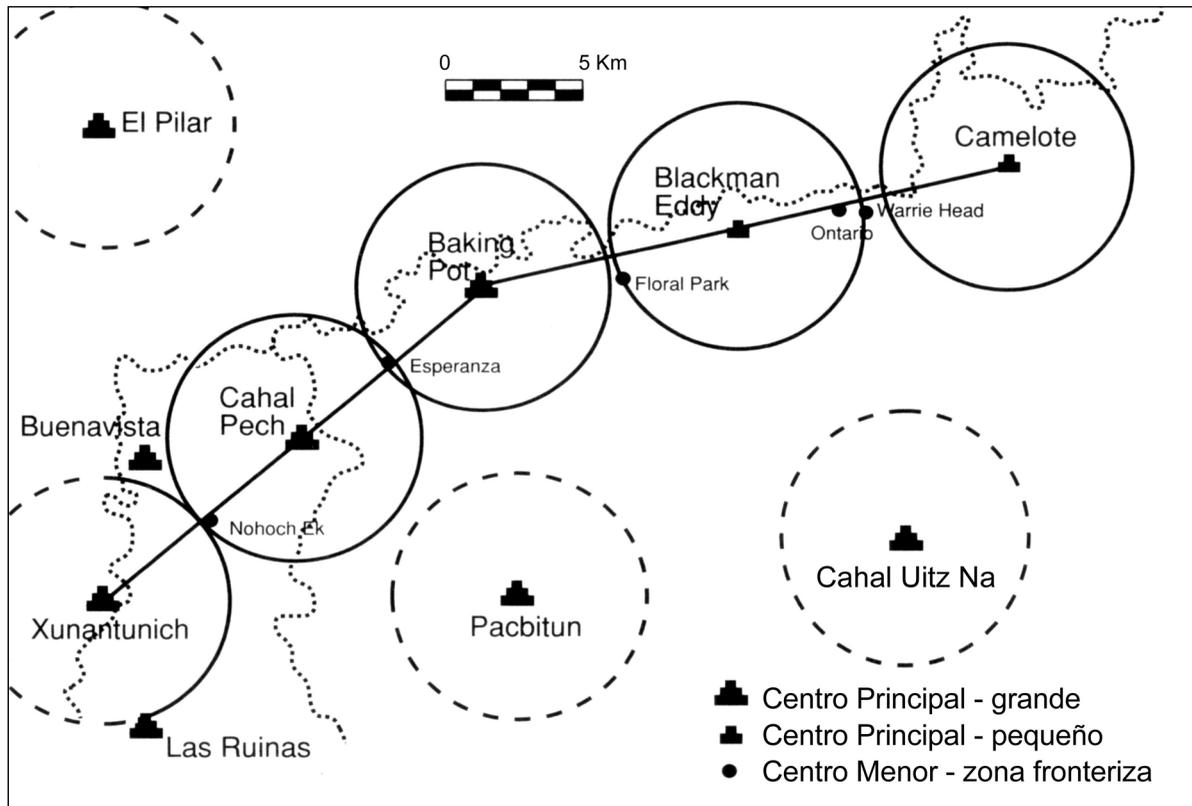


Figura 11. Organización territorial del Valle de Belice superior propuesta por Garber *et al.* (1993a, 1993b; Driver y Garber 2004: Mapa 4) y actualizada por Conlon y Ehret (1999) (mapa modificado por C. Helmke).

El modelo, sin embargo, falla en las raíces del Valle de Belice donde los arcos concéntricos de Cahal Pech, Buenavista, Actuncan y Xunantunich se cruzan patentemente. Esto, en gran parte, se puede deber al curso de los ríos Macal y Mopan, ya que esa área es susceptible de dar lugar a territorios de formas asimétricas. Lo importante a señalar aquí es que los períodos de ocupación importantes en varios de estos sitios son sucesivos y que, por tanto, es difícil lograr un modelo territorial sincrónico para esta parte del Valle de Belice. Basándonos en los datos disponibles parecería que esta secuencia es la siguiente: Actuncan (Clásico Temprano), Buenavista (Clásico Medio y Tardío) y Xunantunich (Clásico Terminal) (Leventhal y Ashmore 2004; McGovern 2004; Taschek y Ball 2004). Como tales, estos sitios deberían ser tratados como «centros principales» o nódulos territoriales durante las fases más importantes de su ocupación, aunque hay que

reconocer que también se ha documentado cierto grado de solapamiento. No obstante, partiendo de esta secuencia, Actuncan, Buenavista y Xunantunich deberían ser vistas conjuntamente como nódulos alternantes de esta entidad política occidental en el Valle de Belice, que debió extenderse alrededor de estos sitios en la antigüedad.

Según el modelo de Garber y sus colaboradores (1993a, 1993b; Driver y Garber 2004), numerosos «centros menores» se sitúan entre 4 y 5 Km a lo largo de los arcos trazados alrededor de los «centros principales», apoyando de este modo la coherencia espacial detectada por este modelo. Este hallazgo nos permite entender en cierta forma la función de los «centros menores» en el Valle de Belice, como nudos menores que mantienen la extensión del territorio bajo el control de un «centro principal» (*cf.* Iannone 2003). Como tales, los «centros menores» pueden verse como si-

tios administrativos provinciales que controlan la recogida del excedente de producción del dominio circundante, para la consiguiente redistribución al «centro principal» real central (véase Lacadena, en este volumen; Helmke *et al.* 2004). Además la distribución espacial regular de los «centros principales» implica una cierta estructura territorial subyacente que refuerza la identificación de estos sitios, incluso si estos son pequeños y su distribución hacinada. Apoyando esta conclusión está el hecho de que las murallas de 9,5 Km de largo que rodean el gran sitio de Tikal, estén separadas aproximadamente 4,5 kilómetros del núcleo epicéntrico (Chase y Chase 2003: 114; Haviland 2003: 134-142; Puleston y Callender 1967). Igualmente, el «anillo interior» de «centros menores» que rodea Caracol aparece en un arco de aproximadamente 3 Km (Chase 2004: 113, 114). La relativa solidez de los centros menores en

fronteras que distan entre 3 y 5 Km, en las Tierras Bajas mayas centrales, independientemente del tamaño del sitio, implica que hay una razón lógicamente motivada tras este patrón, que no puede ser exagerada (véase Chase y Chase 2003; Iannone 2003).

LA INFLUENCIA DE NARANJO Y CARACOL EN EL VALLE DE BELICE

La unión de modelos arqueológicamente ideados con otros epigráficamente diseñados, produce una visión muy «balcanizada» del Valle de Belice, la cual concuerda totalmente con las conclusiones alcanzadas por los sitios colindantes de los Valles de Mopan y de Chiquibul en el sureste de Peten (Figura 12) (Laporte 2001; Laporte y Mejía 2006; Laporte *et al.* 2003). A modo de mosaico

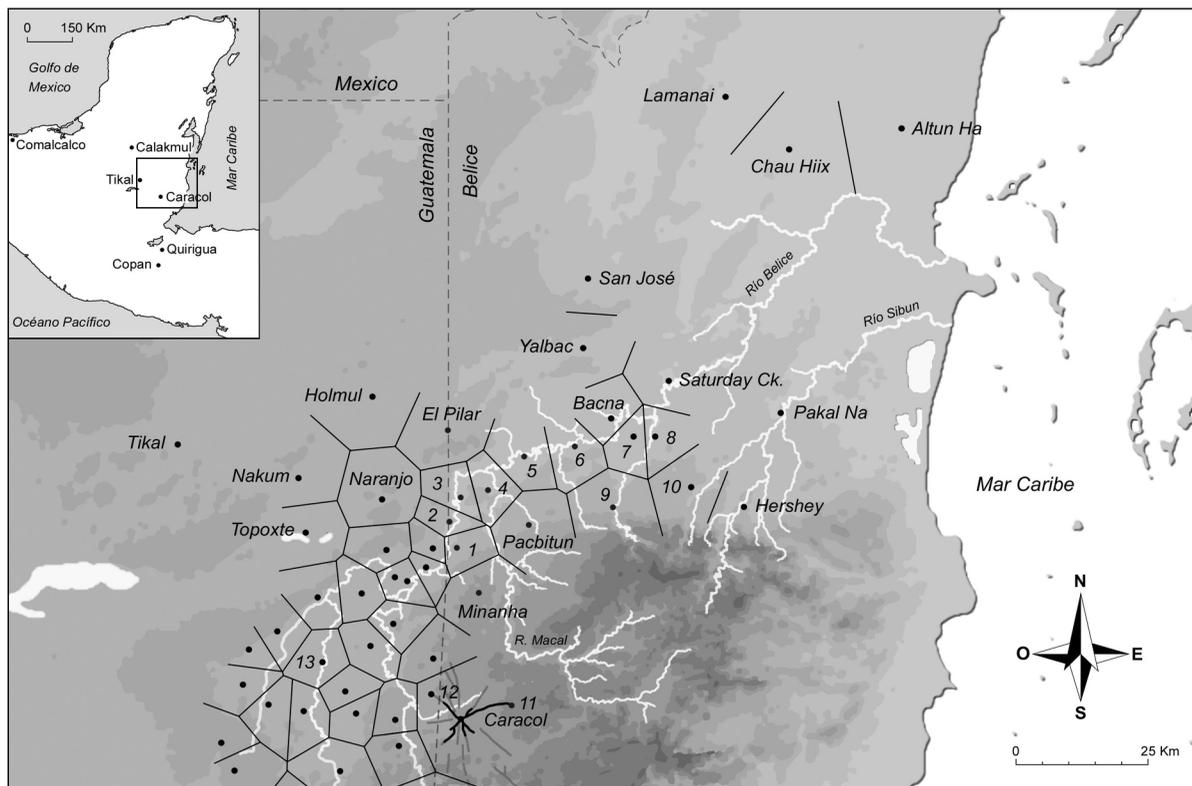


Figura 12. Polígonos de Thiessen que presentan la organización territorial reconstruida en las Tierras Bajas mayas orientales (basados en datos de Laporte 2001; Laporte *et al.* 2003; Laporte y Mejía 2006, y del presente estudio). Numeración de sitios: 1. Las Ruinas de Arenal, 2. Xunantunich, 3. Buenavista del Cayo, 4. Cahal Pech, 5. Baking Pot, 6. Blackman Eddy, 7. Camelote, 8. Hanging Rock/Irish Creek, 9. Cahal Uitz Na, 10. Deep Valley, 11. Hatzcab Ceel/Mountain Cow, 12. La Rejoya, 13. Ucanal.

de «sitios principales» de pequeño y mediano tamaño, las áreas de los Valles de Belice y de Mopan contrastan bruscamente con Caracol, sumamente centralizado y territorialmente gregario (ver Figura 12). La red de calzadas elevadas en Caracol no sólo define los límites del territorio bajo su control directo (económico y/o político), sino que indica claramente que su trayectoria evolutiva difiere radicalmente de la de los sitios adyacentes en el Valle de Belice (véase Chase y Chase 2001; Trigger 2003: 355-358). Aunque los Glifos Emblema de la cuenca mayor del río Belice sugieren que los señores locales reivindicaban independencia, sabemos por declaraciones de señorío en el resto de las Tierras Bajas que todos los sitios eran parte de redes de señorío-vasallaje (véase Martin y Grube 1995, 2000: 17-21) o «redes tributarias» (Trigger 2003: 94-103, 114-115) en un punto u otro. En este clima político es difícil imaginar a los sitios pequeños del Valle de Belice quedando completamente independientes durante todo el curso de su historia. Es más, pensamos que puede decirse con confianza que estos sitios debieron permanecer bajo la esfera de influencia de Caracol, Naranjo o Lamanai durante al menos parte de sus historias. Incluso si los asuntos de políticas y administración locales conservaban los privilegios de autonomía de los reyes del Valle de Belice, muchos otros aspectos incluyendo la diplomacia, el comercio, los tributos y la guerra, eran indudablemente dirigidos de forma indirecta desde fuera.

Naranjo

En este aspecto los datos epigráficos del Valle de Belice nos ofrecen pistas adicionales. La amplia evidencia de la influencia de Naranjo ha sido ya bien documentada para Xunantunich (Ashmore 1998: 173; Houston *et al.* 1992: 506-507; LeCount *et al.* 2002: 43; Leventhal 1996: 10; Leventhal y Ashmore 2004: 171; Martin y Grube 2000: 83) y Buenavista en particular (Houston *et al.* 1992: 511-518; Ball 1993; Reents-Bu-

det 1994: 294-311; Reents-Budet *et al.* 2000; Taschek y Ball 1992). A esto se deben añadir los descubrimientos hechos en Baking Pot, una cueva cercana a Las Ruinas de Arenal, Cahal Pech, Hershey y, posiblemente, incluso Altun Ha, los cuales muestran referencias glíficas a Naranjo o sus reyes.

La evidencia de Baking Pot consiste en un vaso cilíndrico en miniatura con un componente a modo de silbato modelado en el borde (Figura 13a-b). Este vaso crema-policromo se descubrió en el Enterramiento 1 de la Estructura B junto con otras vasijas cerámicas (Audet y Awe 2005: 361-362). Aunque hecho de pasta tipo «ceniza volcánica» muy frágil, queda claro que representa a dos aves acuáticas, como es típico de la cerámica de «Estilo Holmul» de los talleres del área de Naranjo (Reents-Budet 1994: 179-186). Los textos glíficos que adornan este pequeño vaso están dispuestos en una sola línea a lo largo del borde, y dos columnas cortas diagonales separando las figuras de las aves. El texto comienza con una Secuencia Primaria Estándar conmemorativa¹¹, y el resto acaba con una extensa serie nómino-titular que hace referencia al antiguo dueño de la vasija¹². Aunque están erosionados en varias partes claves, los detalles restantes concuerdan con *K'ahk' X Chan Chaahk* (H1-I1; Figura 13b), nombres que eran típicos de los monarcas de Naranjo en el Clásico Tardío, entre el año 693 y algo después de 780 d.C. (véase Martin y Grube 2000: 74-81). Además, los referentes a la realeza de Naranjo están presentes bajo el prestigioso título de *Chuwe'n* (K3) («Artesano Puro»), aquí prefijado —como se acostumbraba— mediante *Elk'in 28* (K1-K2) (véase las Estelas de Naranjo 13, 21 y el reverso del Altar 2). Otra colocación legible en parte (J2) podría registrar el etnónimo de Naranjo como *6 Kab'nal Winik*. Los elementos restantes de la secuencia nómino-titular encajan mejor con el rey conocido como *K'ahk' Ukalaw Chan Chaahk* (Audet y Awe 2005: 362; Grube y Martin 2004: II-67), que reinó entre 755 y c. 780 d.C. (Martin y Grube 2000: 80-81; Grube 2004: 204-205)¹³.

¹¹ La Secuencia Primaria Estándar se puede analizar como: **a-LAY?-ya GOD.N-yi yu-k'i-b'i ti-yu-ta IX TE'-le ka-(ka)-wa** > *alay ?VVy yuk'ib' tiyuta[l] ix[im] te'[e] kakaw* > «aquí tenía, 'dedicado' el instrumento de bebida para el 'fruto' del maíz-cacao».

¹² Los nombres y títulos del antiguo dueño de la vasija se han analizado del modo siguiente: **K'AK'-KAL? #-cha-# # ch'a?-#-NAL(WINIK) # EL-K'IN-ni (8)-20 SAK-CHUWEN** > *k'a[h]k' [u]kallaw] [chan] chahak] ? ?-nal winik ? elk'in a[j] k'al sak chuwe[l]'n*.

¹³ Así cuando al señor local de Baking Pot le regalaron el vaso en miniatura de *K'ahk' Ukalaw Chan Chaahk* (755-780 > d.C.), el área de influencia de Naranjo se extendía 30 Km hacia el este. Esto es casi el doble de la distancia de su predecesor *K'ahk' Tiliw Chan Chaahk* (693-728 > d.C.), quien sabemos que mantenía una relación especial con Buenavista del Cayo (a casi 15 Km de distancia). Por el contrario, la relación de *K'ahk' Tiliw Chan Chaahk* con el rey contemporáneo de Ucanal *Itzamnaaj B'ahlam* (como está documentado como parte del vaso K1698 de origen desconocido; Houston *et al.* 1992: 511-512) indica que el área de influencia en ese momento se extendía más hacia el sur, hacia Caracol (ya que Ucanal está situado 30 Km al sur), en lugar de centrarse en el Valle de Belice. Aparentemente es bajo el reinado de *K'ahk' Ukalaw Chan Chaahk*, una vez que la dinastía de Naranjo se hubo restaurado a partir de las derrotas militares de *Yax Mayuy Chan Chaahk* (>730-744 d.C.), que el Valle de Belice recibiría de nuevo la atención de Naranjo.



Figura 13. Baking Pot, Estructura B, Enterramiento 1. Vaso policromo tipo cerámico Cabrito (9 cm al.). El componente de silbato modelado en el borde es visible en la porción superior izquierda de la fotografía y la «ventana» del silbato está señalada con un vacío circular en el dibujo: a) Fotografía (de C. Audet cortesía del proyecto Belize Valley Archaeological Reconnaissance); b) Dibujo extendido del vaso (basado en un mosaico fotográfico de C. Helmke e inspección del original).

De forma similar, un vaso crema-policromo que representa la escena de un «Bailarín de Holmul» en estilo puro del área de Naranjo (véase Reents-Budet 1994: 179-186) se encontró en una cueva «cerca de Benque Viejo» (Gann 1925: 72), es decir, cerca de Xunantunich como se conocía entonces el sitio. La fotografía original registró una pequeña porción del texto glífico que adornaba este vaso, a excepción de la fecha de la Rueda Calendárica, que parece leerse 8 Ajaw 8 Woj (Gann 1925: 72). El estilo de la vasija sugiere que esta fecha probablemente conmemora el final del período de 9.13.0.0.0, o el 14 de marzo de 692 d.C. Este emplazamiento temporal haría a la vasija contemporánea del reinado de la Señora Seis Cielo de Naranjo y precede a la ascensión al poder de su hijo *K'ahk' Tiliw Chan Chaahk* en aproximadamente un año (véase Martin y Grube 2000: 74; Grube 2004: 200-201). Falta la descripción de Gann de la localización de la cueva, aunque atendiendo a las condiciones geológicas, las cuevas sólo se dan al sur de Xunantunich en las faldas de las montañas cársticas de la Mesa de Vaca. Parece ser que Gann había estudiado varias cuevas en el área, y aquéllas que han sido relocalizadas desde entonces se sitúan en las proximidades de la cueva conocida como Chechem Ha (aproximadamente 10 Km al sureste de Xunantunich) (Cameron Griffith comunicación personal, 2003). Como tal, el punto ori-

ginal del descubrimiento de este vaso estaba probablemente en un área cercana a Las Ruinas del Arenal (o a c. 20-25 km de Naranjo).

La referencia a Naranjo que se ha hallado en Cahal Pech es de clase distinta (Figura 14). En la habitación central septentrional de la Estructura A-1 del Clásico Tardío (c. 700-800 d.C.), en el complejo palaciego del sitio, el muro trasero estucado que hay sobre el trono se inscribió precipitadamente con tres cláusulas glíficas cortas (Helmke *et al.* 2003). Aunque factible, la ejecución de los glifos concuerda con los grafitos vistos en otros lugares de las Tierras Bajas mayas, como en Tikal (Trik y Kampen 1983: Figs. 29c, 31d, 32a, 42, 69d, 78a). La cláusula de interés es la última (B7-B9), que va encabezada por una desgastada fecha no estándar de la Rueda Calendárica de tipo V (**#-AK'AB'? 4-#-SIHOM** en B7). Los tres bloques de glifos intermedios están demasiado erosionados para leerlos, pero los dos últimos conservan algunos elementos diagnósticos. La penúltima colocación (B9) se compone del signo principal **WINIK**, y está dispuesta bajo lo que puede ser el logograma **KAB'**, de cuya base parecen emanar volutas vegetales que pueden dar entrada al locativo **-NAL**. Unidos, esto daría lugar a ... *kab'nal winik*, que forma parte del etnónimo de Naranjo. Sólo queda el signo principal de la colocación final (T520, a B9), aunque a causa de su tamaño y emplazamiento sería con-

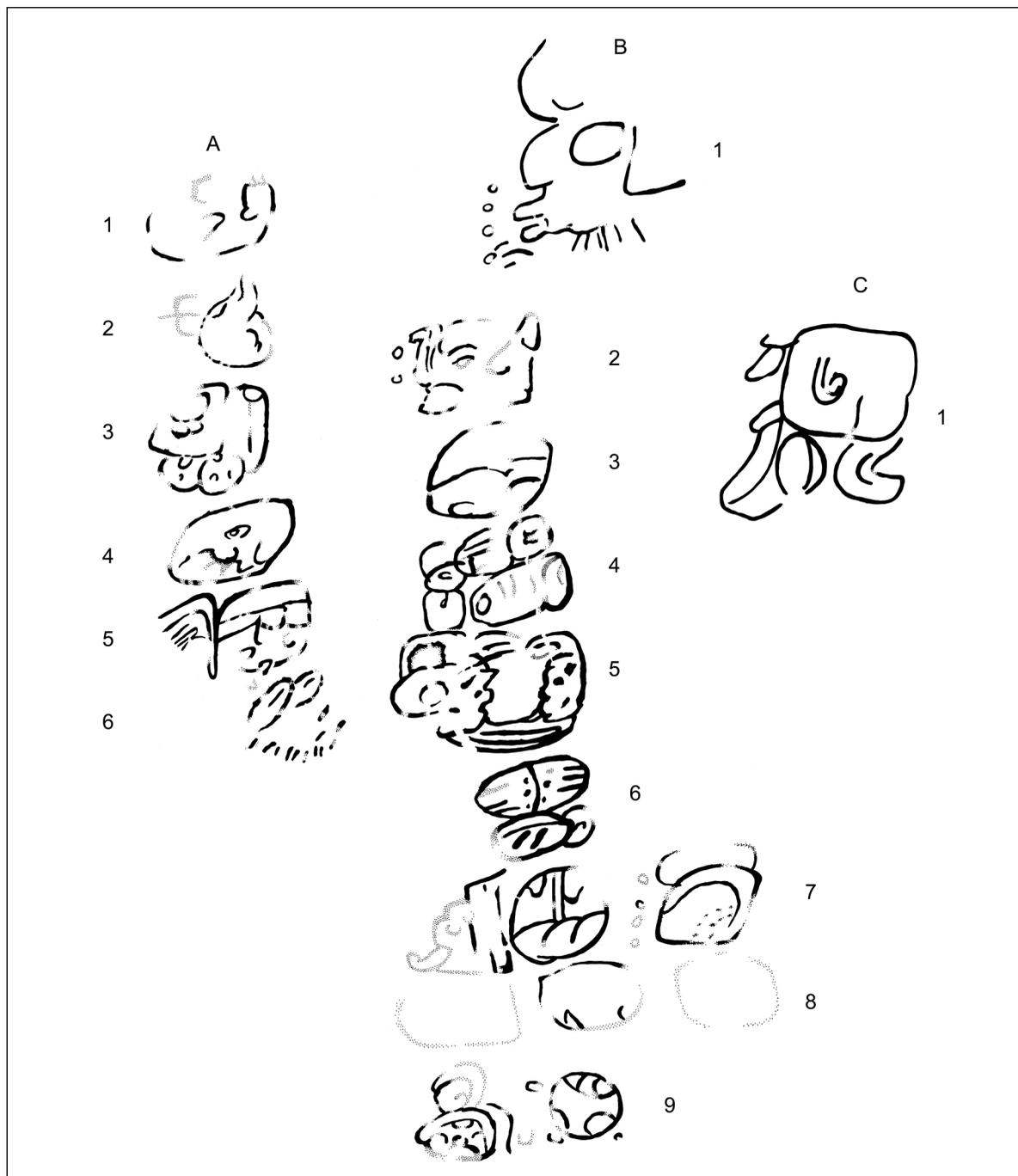


Figura 14. Cahal Pech, Estructura A-1, Sala 2: grabados en grafito en el muro norte (dibujo basado en fotografías de J. Awe y esquemas de campo; el original ya no existe).

sistente con el elemento glífico central del título *Sak Chuwe'n*. Como tal, parece claro que la última cláusula del texto se refiere a un individuo de Naranjo (Helmke *et al.* 2003), aunque el contexto y el tipo de referencia sigue siendo desconocido. Esta referencia a Naranjo es de lo más fascinante, ya que la segunda cláusula precedente (B1-B6) del grafito se refiere a una entronización real (B3-B4), supuestamente la del señor local de Cahal Pech (B5-B6) (Helmke *et al.* 2003). Así, a diferencia de las vasijas de cerámica que implican regalos y relaciones diplomáticas, las referencias de Cahal Pech pueden haber registrado interacciones de una naturaleza completamente diferente.

Mucho más hacia el este, en el valle del río Sibun, se encuentra el sitio de Hershey donde recientemente se ha descubierto otra pieza clave como evidencia, en forma de vasija cerámica portátil, o en este caso un fragmento de la misma (McAnany *et al.* 2004: 297, Fig. 3). Aquí la referencia a Naranjo aparece como un texto glífico inciso en el que todo lo que queda es una mención fragmentaria al Glifo Emblema del sitio (*ibid.*), posiblemente leído *Saal* en la antigüedad (Martin y Grube 2000: 69). El que el texto hubiese sido inciso en

lugar de enlucido en policromía sugiere que el espécimen data de la última faceta del Clásico Tardío, cuando las incisiones se convirtieron en el modo decorativo dominante. Basándonos en esta pequeña pieza de evidencia parece como si el área de influencia de Naranjo pudiera haberse extendido hasta 70 Km hacia el este, incluso si la vasija en cuestión se obtuviera por donación indirecta.

Casi en la costa caribeña está Altun Ha, donde se han recuperado dos vasijas cerámicas que se refieren al fundador mitológico de la dinastía de Naranjo, el llamado «Bestia de Nariz Cuadrada» (Figura 15) (véase Martin y Grube 2000: 70, 71-72; Schele 1992: 140-141). El depósito del que provienen estas vasijas se asoció con la residencia real en Altun Ha (Estructura A-8), fechada en la parte temprana del Clásico Tardío, Fase Kankin (ca. 650-700 d.C.) (Pendergast 1979: 127-139). Las principales características identificativas del logograma que se refieren al fundador de la dinastía de Naranjo son la nariz cuadrada y la mano humana sujeta a su mandíbula. En otros ejemplos también tenemos el logograma **MIH** para «cero», o **IK'** para «negro» como prefijo (Figura 15c y f)¹⁴. En los ejemplos de

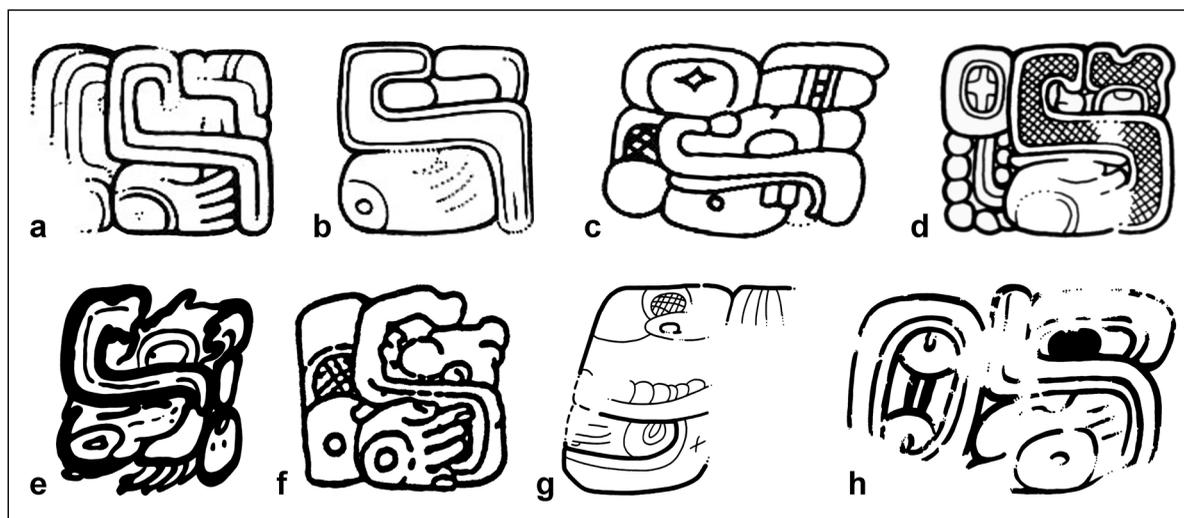


Figura 15. Ejemplos de la mítica 'Bestia de Nariz Cuadrada': a) Naranjo, Estela 24 (dibujo de I. Graham); b) Naranjo, Estela 13 (dibujo de I. Graham); c) Naranjo, Altar 1 (dibujo de I. Graham); d) Tikal, Templo IV, Dintel 2 (dibujo de S. Martin); e) Vaso de cerámica de origen desconocido, K2358; f) Copan, Estela J (dibujo de L. Schele); g) Altun Ha, Vasija RP 595/161 de cerámica incisa (dibujo basado en fotografías e inspecciones del original); h) Altun Ha, Vasija RP 595/56 (dibujo basado en fotografías e inspecciones del original).

¹⁴ También se hace una referencia mitológica a este personaje en el anverso de la Estela J de Copán, donde también tiene *ik'* «negro» como prefijo, en un pasaje retrospectivo datado en [13.12].8.0.18.0.0. 2 Ajaw 18 Woj de la anterior creación, o c. 5066 a.C.

Altun Ha (Figura 15g-h) tenemos los mismos rasgos identificativos, y en un caso (RP 595/56) el logograma tiene un silabograma *ko* como prefijo (posiblemente como complemento fonético inicial). Las referencias a esta figura sobrenatural en Altun Ha siguen oscuras, pero es muy probable que haya también referencias retrospectivas a eventos mitológicos. Queda por aclarar, sin embargo, si las referencias a esta figura en Altun Ha formaban parte de una red más amplia de

mitologías compartidas o fueron introducidas bajo la influencia de Naranjo en el Clásico Tardío.

El importante cetro ritual (K7966; Figura 16) fabricado durante el reinado de *K'ahk' Ukalaw Chan Chaahk* de Naranjo (755-780> d.C.) también atestigua las relaciones fluctuantes que mantenía Naranjo con los sitios del Valle de Belice. Como es bien sabido, la materia prima preferida para estos mazos era la pizarra (véase Healy *et al.* 1995; Martin y Grube 2000: 91; Willey *et al.*

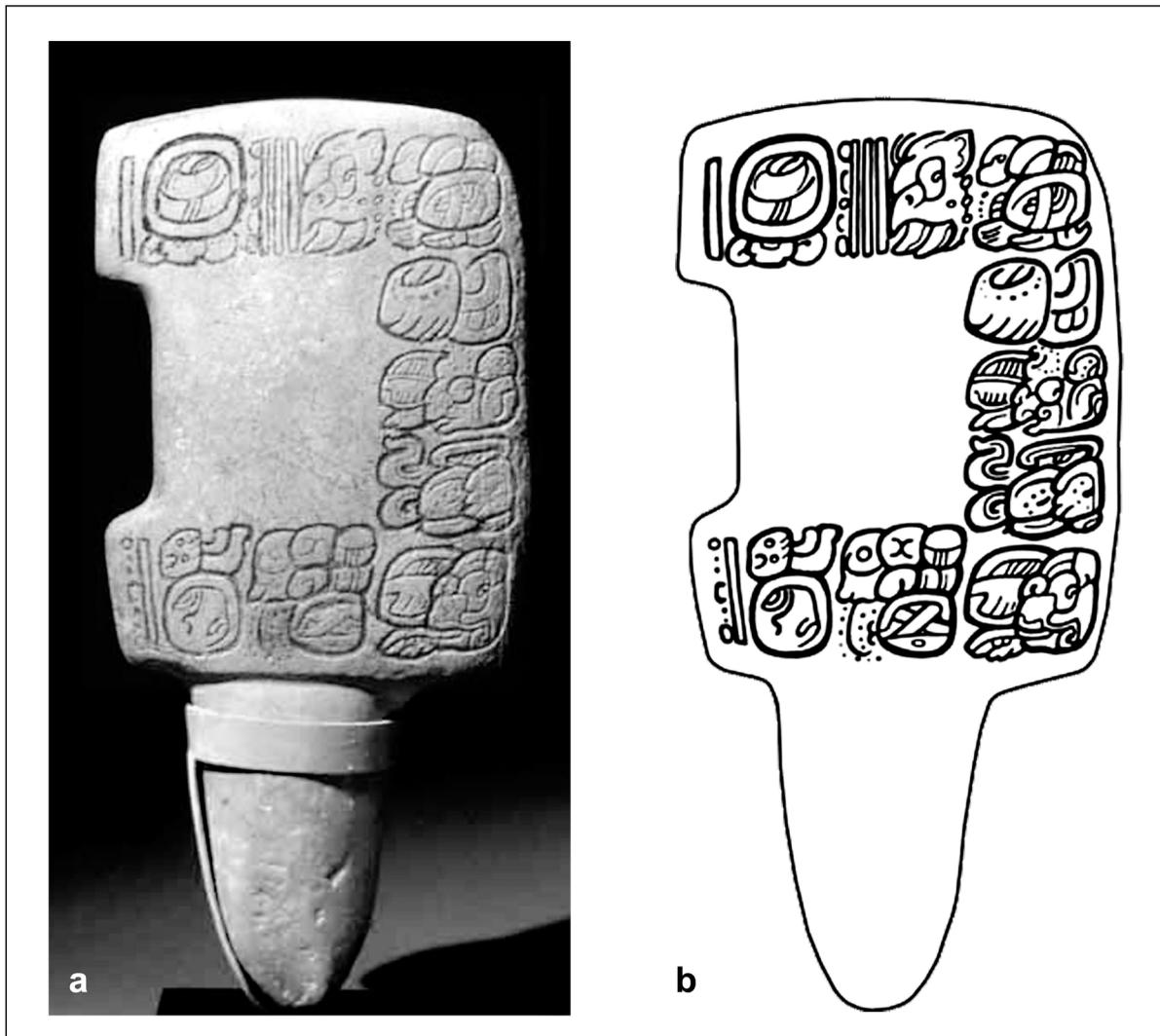


Figura 16. Cetro de piedra caliza, de origen desconocido, originalmente de Naranjo con referencias a acciones de *K'ahk' Ukalaw Chan Chaahk*. a) Fotografía del cetro (K7966); b) Dibujo del mismo lado.

1965: 479-482, Figs. 295a-f, 299, 300). La parte alta del Valle de Belice tiene numerosas fuentes de alta calidad de este material, mientras que no se conoce ninguna para Naranjo (es más, la geología del área de Naranjo no es del tipo tendente a producir depósitos de pizarra). Que este instrumento fuese hecho de fina piedra caliza (Justin Kerr comunicación personal, 2003) en lugar de la pizarra esperada, señala una incapacidad para procurarse la materia prima adecuada, presuntamente en tiempo de hostilidades. La fugacidad de las alianzas políticas se acentúa todavía más cuando consideramos que el vaso policrómo de Naranjo encontrado en Baking Pot, parece mencionar al mismo rey, *K'ahk' Ukalaw Chan Chaahk*.

Caracol

Caracol también mantenía vínculos con los sitios del Valle de Belice, aunque estas relaciones son menos obvias y aparentemente más intermitentes. De hecho, como hemos visto, la omnipresencia de la influencia de Naranjo en el Valle de Belice está avalada por muchas vasijas cerámicas que se distribuían vía redes ritualizadas de intercambio de regalos. Considerando que la corte real de Caracol no parece mantener talleres de cerámica especializados en la pro-

ducción de vasijas policromas profusamente decoradas (véase Houston 1987: 97) que pudieran ser apropiadas para regalar, no es sorprendente que la influencia de Caracol en el Valle de Belice parezca poco representada. Además, la distancia puede haber sido un factor determinante, dado que Naranjo está literalmente en el umbral del Valle de Belice, mientras que Caracol está situado bastante alejado al sur.

Arlen Chase (2004: 328-330), sin embargo, hace alusión a la introducción de rasgos rituales que se originaron claramente en Caracol y que finalmente aparecen en sitios selectos en el Valle de Belice. Entre estos atributos destacan los llamados «ofrenda de cuencos de dedos» (Figura 17a) en Cahal Pech (Cheetham 2004: 137, 145), así como la aparición de rasgos funerarios (cierres de bóveda en pizarra para tumbas datadas en la fase Coc, o 550-700 d.C.) en Pacbitun (Healy *et al.* 2004a: 214-215, 2004b: 230, 235), que concuerdan con las prácticas observadas en Caracol (Chase 2004: 328-330). Una excavación reciente en el «centro principal» de Minanha, situado casi a mitad de camino entre Cahal Pech y Caracol, ha descubierto nuevas evidencias, incluyendo la construcción de tumbas con pasadizos ideados para múltiples reentradas, en concordancia con las conocidas prácticas funerarias en Caracol (Iannone 2005: 32). De nuevo, basándonos en la distancia relativa, no sorprende ver que la

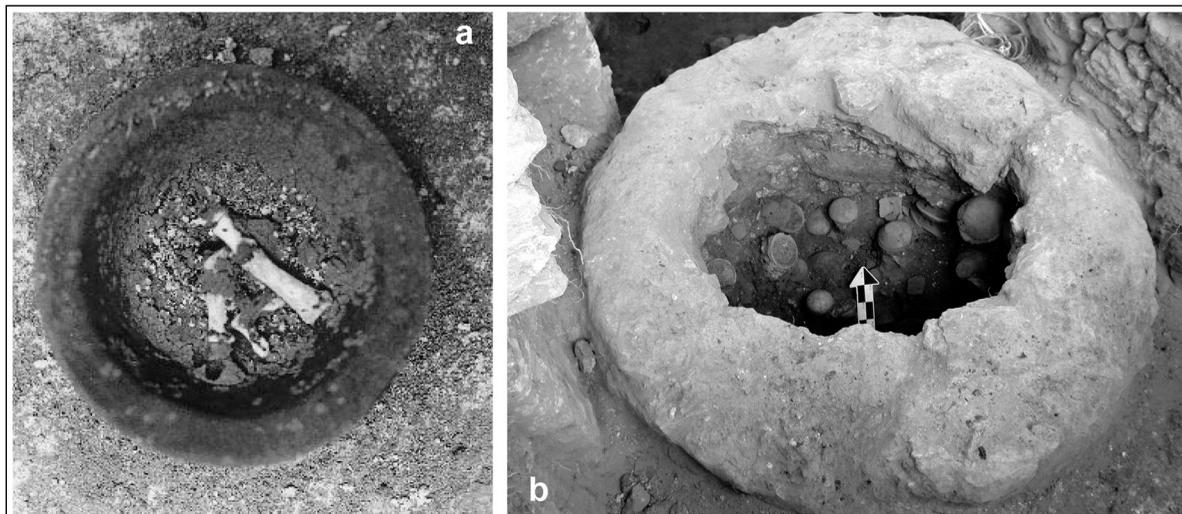


Figura 17. Ofrendas de 'cuencos de dedos' de Caracol y Baking Pot: a) Caracol, Estructura B-19 (fotografía de A. Chase); b) Baking Pot, Estructura 190, ofrenda bajo altar de mampostería (fotografía de C. Audet cortesía del proyecto Belize Valley Archaeological Reconnaissance).

influencia de Caracol está atestiguada en Minanha en grado sumo, y de una manera como ninguna otra encontrada en el Valle de Belice.

Excavaciones en Baking Pot, centradas en la Estructura 190 (el complejo situado al término del *sacbe* que se origina en el Grupo 2 del núcleo monumental del sitio), también han aportado nuevas evidencias para las conexiones entre el Valle de Belice y Caracol, retornando al Clásico Temprano (Audet y Awe 2004: 55-56; Awe y Helmke 2005: 44). Las excavaciones de la Estructura 190 proporcionaron dos estelas lisas en la base de la plataforma, y la excavación de un pozo de sondeo en la cima de la estructura reveló la presencia de un altar circular de mampostería que data de la fase más temprana de la construcción (Figura 17b). La búsqueda de ofrendas bajo las estelas reveló una imponente ofrenda conmemorativa que consta de restos de numerosas vasijas cerámicas rotas deliberadamente, incluyendo varios incensarios tipológicamente afines a especímenes del tipo Candelario Aplicado en la faceta temprana del Clásico Temprano, así como otros similares a los contenedores de ofrendas conocidos como «vasijas con caras», siendo ambos típicos del registro cerámico en Caracol. La excavación del altar de mampostería puso en evidencia una ofrenda conmemorativa con 186 vasijas cerámicas sin engobe, fechadas para facetas tardías del Clásico Temprano. De estas vasijas, 26 son cuencos miniatura sin

engobe, colocados por pares, uno sobre la otro, borde con borde y que contienen falanges humanas, lo cual constituye el ejemplo más temprano de «cuencos de dedos» registrado en el Valle de Belice. Estos hallazgos reiteran las conexiones con las prácticas rituales de Caracol y sugieren interacciones mucho más tempranas con, o influencias en, al menos algunos sitios del Valle de Belice.

Otro vínculo con Caracol se puede ver en el dominio de la onomástica. La llamada Vasija 2 de Baking Pot —que posiblemente lleva el Glifo Emblema de dicho sitio— registra el nombre de su antiguo propietario como ...*Yo'hl K'inich* (Colas *et al.* 2002: 37) (Figura 18a). Los nombres con estas estructuras predominan en Caracol (Martin y Grube 2000: 86-99 *passim*), y por lo demás sólo se conocen en Najtunich (Martin y Grube 2000: 97), Mountain Cow (Martin y Grube 2000: 96, 99), Comalcalco (Grube *et al.* 2002: II-42), Quirigua (Martin y Grube 2000: 216-217) y el sitio conocido como *Yootz* (Boot 1999, 2002: 23) (Figura 18). Estos tipos de nombres se refieren a epítetos de la deidad solar *K'inich* en sus diversas apariencias, con cada nombre dirigido a una manifestación específica de la esencia central de esa entidad sobrenatural, como señala el elemento inicial del nombre (Pierre Robert Colas comunicación personal, 2002). Así por ejemplo, *k'ahk' yo'hl k'inich* se puede traducir literalmente como «fuego es el corazón del Sol».

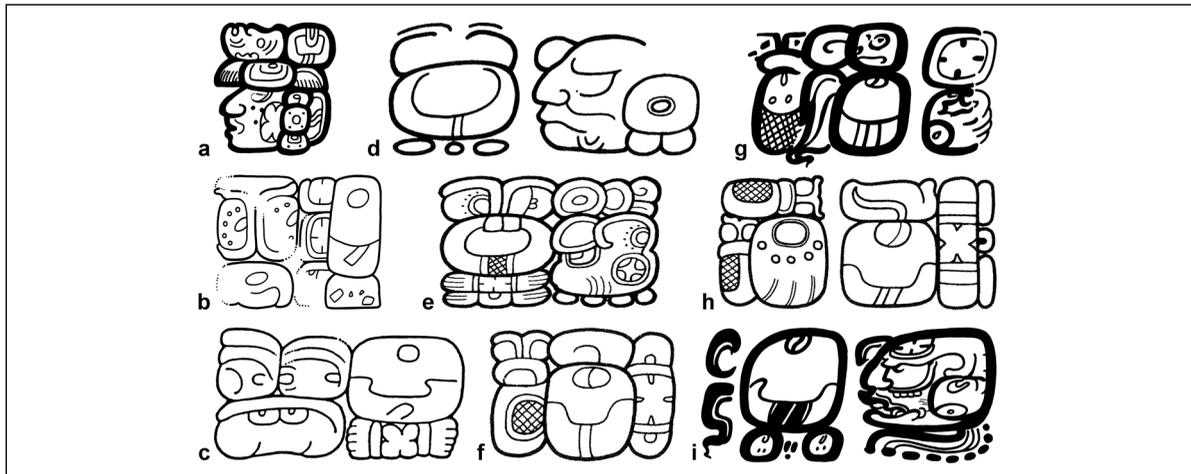


Figura 18. Ejemplos de nombres regios de *yo'hl k'inich* en las Tierras Bajas mayas: a) Baking Pot, Grupo Bedran, Vasija 2 (dibujada del original); b) Comalcalco, Ladrillo Labrado 2 (dibujo sobre fotografía de M. Zabé); c) Hatzcab Ceel, Altar 1 (dibujo de N. Grube); d) Caracol, Estela 16 (dibujo de S. Martin); e) Caracol, Estela 3 (dibujo de S. Martin); f) Caracol, Altar 23 (dibujo de S. Martin); g) Najtunich, Dibujo 82 (dibujo sobre fotografía de C. y J. Clark); h) Quirigua, Estela C (dibujo de S. Martin); i) plato cerámico trípode de origen desconocido (K4669 / MS1421), referente a un señor de *Yootz*.

Baking Pot	?-OL-K'INICH	<i>? yo'hl k'inich</i>	(Figura 18a)
Comalcalco	T351-na-[OL-la]K'INICH	<i>?-n yo'hl k'inich</i>	(Figura 18b)
Mountain Cow	T351-na OL- K'INICH	<i>?-n yo'hl k'inich</i>	(Figura 18c)
Caracol	T351-OL-la K'INICH	<i>?-n yo'hl k'inich</i>	(Figura 18d)
	T351-OL-K'INICH ...	<i>?-n yo'hl k'inich</i>	(Figura 18e)
	tu-mu-OL-K'INICH	<i>tum yo'hl k'inich</i>	(Figura 18f)
Najtunich	²tu-mu-yo-OL K'IN-chi	<i>tutum yo'hl k'inich</i>	(Figura 18g)
Quirigua	tu-tu-ma yo-OL K'INICH	<i>tutu'm yo'hl k'inich</i>	(Figura 18h)
Yootz	K'AK'-OL-la K'IN[chi]-ni	<i>k'ahk' y'ohl k'inich</i>	(Figura 18i)

Estos nombres están restringidos geográficamente y se dan, de manera preferente, en sitios que forman en conjunto un área nuclear en medio de las Tierras Bajas Centrales orientales (con Quirigua y Comalcalco periféricos a este esquema). Como tal, la presencia de este tipo de nombre en Baking Pot, donde puede referirse a un gobernante local, es de lo más sugestiva, dado que es realmente en Caracol donde los nombres de *yo'hl k'inich* más prevalecían y se favorecían. Este patrón es especialmente significativo, puesto que la vasija que lleva este nombre es contemporánea a la proliferación en el Clásico Tardío de «cuencos de dedos» en Baking Pot en los escenarios de destacados rituales.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este sintético estudio se han escudriñado los pocos —aunque cruciales— textos glíficos del Valle de Belice en busca de evidencias de la antigua organización territorial en el área. Estos análisis han dado como resultado la identificación de los posibles Glifos Emblema de Baking Pot, Altun Ha, Pacbitun y Xunantunich, y también se ha perfilado la evidencia de interacciones de Naranjo y Caracol con sitios del Valle de Belice. Las referencias a los Glifos Emblema identificados en el Valle de Belice se distribuyen en varias fechas entre 450 y 820 d.C., lo cual implica que los sitios en el área ya formaban una red de ciudades-estado durante la última faceta del Clásico Temprano (c. 450-650 d.C.). En el otro extremo del espectro temporal tenemos el último ascendiente de Xunantunich en el Clásico Final (c. 780-890 d.C.) (LeCount *et al.* 2002) y la aparición coetánea de su Glifo Emblema. El último caso atestigua el auge de las cortes reales en el rastro de poderes centralizados decadentes como Naranjo (Helmke *et al.* 2006: 175-177).

La aparente autonomía de los centros principales del Valle de Belice, tal como viene anunciado en sus

Glifos Emblema, estaba indudablemente mitigada por las cortes reales de Naranjo y Caracol, las cuales — como hemos visto— mantenían lazos diplomáticos y pudieron haber emprendido acciones militares contra sus vecinos más pequeños durante todo el período Clásico. Más concretamente, hemos sido capaces de demostrar que fueron los reyes del Clásico Tardío de Naranjo, quienes establecieron relaciones en el Valle de Belice (692-820 d.C.). Por el contrario, se conoce el comportamiento ritual que conforma las prácticas religiosas de Caracol en el Valle de Belice, durante el Clásico Temprano (c. 250-650 d.C.) y mediados del Clásico Tardío (c. 700 d.C.). Sin embargo estas relaciones parecen ser no consecutivas y cambiantes, con los vasos cerámicos portátiles de gran calidad en Buenavista y Baking Pot señalando intercambio ritualizado de regalos, mientras que la última referencia a Naranjo en Xunantunich conmemora una danza entre el rey local y el contemporáneo señor de Naranjo (Helmke *et al.* 2006: 161-162, 176). La naturaleza cambiante de estas relaciones está realizada todavía más por la evidencia dual de la influencia de Naranjo y Caracol en Cahal Pech y Baking Pot. En Baking Pot las interacciones con Caracol y Naranjo son secuenciales y temporalmente distintas, sugiriendo un cambio en la orientación política y alianzas que eran mantenidas posteriormente. En Cahal Pech, no obstante, la evidencia es aparentemente contemporánea y la influencia del Clásico Tardío de Caracol en el sitio puede marcar los efectos más septentrionales de sus acciones militares contra Pacbitun.

En consecuencia, las cortes reales del Valle de Belice parecen haberse enganchado en un tira y afloja entre los imponentes centros de Naranjo y Caracol durante gran parte del período Clásico. Aunque los resultados presentados aquí son provisionales, esperamos que nuestro punto de vista pueda finalmente ser refinado mediante datos glíficos que queden por venir, y creemos que proporcionan una base útil para que se desarrollen investigaciones en el futuro.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer a Arlen Chase, Diane Chase y Rafael Cobos su generosa invitación a contribuir con este artículo a la monografía. En su simposio *Jeroglíficos Mayas e Historia: Una Perspectiva Arqueológica*, que formó parte del 52° Congreso Internacional de Americanistas, en Sevilla, España, se presentó una versión anterior de este artículo. Durante nuestros años de trabajo en 'El Valle' hemos disfrutado con las discusiones y colaboraciones de James Garber, James Conlon, Gyles Iannone, David Pendergast, Elizabeth Graham, Paul Healy, Jason Yaeger, Carolyn Audet, Dorie Reents-Budet, Juan Pedro Laporte, Samuel Connell, y Lisa LeCount. Queremos dar un agradecimiento especial a Elizabeth Graham y Mima Kapches por su permiso y asistencia en el estudio de los materiales glíficos de Altun Ha en el Museo Real de Ontario, Canadá. También agradecemos a Paul Healy su permiso para incluir el Altar 3 de Pacbitun, inédito

hasta hoy. Debemos agradecer a Justin Kerr el habernos permitido usar sus excelentes fotografías, en las que se basan varios de los dibujos. Nuestra gratitud va también para Andrew Bevan por los cálculos de SIG de las áreas de superficie de los sitios aquí presentados. En cuanto a las cuestiones epigráficas nuestro reconocimiento recae en Nikolai Grube, Alfonso Lacadena García-Gallo, Erik Boot, Pierre Robert Colas, Harri Kettunen, Juan Ignacio Cases Martín, Philip Wanyerka, Stanley Guenter, Marc Zender y Simon Martin, por su agudo juicio y comentarios constructivos a lo largo de los años que han beneficiado enormemente los análisis de los datos glíficos aquí presentados. También deseamos agradecer a Tamar de la Concepción, Juan Ignacio Cases Martín y a Rogelio Valencia Rivera la traducción de este texto. Los comentarios y correcciones de Arlen Chase, Alfonso Lacadena García-Gallo, Paul Healy y Andrew Bevan han mejorado los borradores de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- ASHMORE, Wendy. 1998. «Monumentos políticos: sitio, asentamiento y paisaje en el área de Xunantunich, Belice». En *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la Cultura Maya*. Eds. A. Ciudad et al., pp. 161-183. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- AUDET, Carolyn M. y Jaime J. AWE. 2004. «What's Cooking at Baking Pot: A Report of the 2001 to 2003 Seasons». *Research Reports in Belizean Archaeology* 1: 49-59.
- . 2005. «The Political Organization of the Belize Valley: Evidence from Baking Pot, Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 2: 357-364.
- AWE, Jaime J. 1992. *Dawn in the Land between the Rivers: Formative Occupation at Cahal Pech, Belize and Its Implications for Preclassic Occupation in the Central Maya Lowlands*. Ph.D. Dissertation. University of London. Londres.
- AWE, Jaime J. y Nikolai GRUBE. 2001. «La Estela 9 de Cahal Pech: Un Monumento Preclásico del Valle del Río Belice». *Los Investigadores de la Cultura Maya* 9, Tomo 2, pp. 55-64. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- AWE, Jaime y Christophe HELMKE. 2005. «Alive and Kicking in the 3rd to 6th Centuries A.D.: Defining the Early Classic in the Belize River Valley». *Research Reports in Belizean Archaeology* 2: 39-52.
- BALL, Joseph W. 1993. «Pottery, Potters, Palaces, and Politics: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries». En *New Perspectives on Classic Maya Civilization: Lowland Societies in the Eighth Century A.D.* Eds. J.A. Sabloff y J.S. Henderson, pp. 243-272. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- BALL, Joseph W. y Jennifer T. TASCHKE. 1991. «Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-Place Analysis». *Ancient Mesoamerica* 2 (2): 149-165.
- . 2004. «Buenavista del Cayo: A Short Outline of Occupational and Cultural History at an Upper Belize Valley Regal-Ritual Center». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 149-167. University Press of Florida. Gainesville.
- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo (Editor). 1980. *Diccionario Maya Cordemex: Maya-Español, Español-Maya*. Ediciones Cordemex. Mérida.

- BASTARRACHEA MANZANO, Juan Ramón. 2005. *Diccionario Aulex: Español - Maya*. Universidad de Yucatán. Mérida.
- BOOT, Erik. 1999. «A New Naranjo Area Toponym: *Yo:ts*». *Mexicon* XXI (2): 39-42.
- . 2002. *A Preliminary Classic Maya-English/English-Classic Maya Vocabulary of Hieroglyphic Readings*. <http://www.meso-web.com/resources/vocabulary/Vocabulary.pdf>
- . 2006. «What Happened on the Date 7 Manik' 5 Woh? An Analysis of Text and Image on Kerr Nos. 0717, 7447, and 8457». http://www.wayeb.org/notes/wayeb_notes0021.pdf
- BULLARD, William R., Jr. 1960. «The Maya Settlement Pattern in Northwestern Peten, Guatemala». *American Antiquity* 25 (3): 355-372.
- BULLARD, William R., Jr. y Mary R. BULLARD. 1965. *Late Classic Finds at Baking Pot, British Honduras*. Art and Archaeology Occasional Papers 8. Royal Ontario Museum. Toronto.
- CHASE, Arlen F. 2004. «Polities, Politics, and Social Dynamics: 'Contextualizing' the Archaeology of the Belize Valley and Caracol». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 320-334. University Press of Florida. Gainesville.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. 1987. «Appendix I: Map of the Archaeological Ruins of Caracol». En *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Eds. A.F. Chase y D.Z. Chase, pp. 63-84. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph 3. San Francisco.
- . 2001. «Ancient Maya Causeways and Site Organization at Caracol, Belize». *Ancient Mesoamerica* 12 (2): 273-281.
- . 2003. «Minor Centers, Complexity, and Scale in Lowland Maya Settlement Archaeology». En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Eds. G. Iannone y S.V. Connell, pp. 108-118. Cotsen Institute of Archaeology, Monograph 49. University of California. Los Angeles.
- . 2004. «The Archaeology of the Belize Valley in Historical Perspective». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 1-14. University Press of Florida. Gainesville.
- CHEETHAM, David. 2004. «The Role of 'Terminus Groups' in Lowland Maya Site Planning». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 125-148. University Press of Florida. Gainesville.
- COLAS, Pierre Robert, Christophe G.B. HELMKE, Jaime J. AWE y Terry G. POWIS. 2002. «Epigraphic and ceramic analyses of two Early Classic Maya vessels from Baking Pot, Belize». *Mexicon* XXIV (2): 33-39.
- CONLON, James M. y Jennifer J. EHRET. 1999. «Initial Investigations at the Recently Discovered Major Center of Cahal Uitz Na, Cayo District, Belize». Ponencia presentada en SAA 64th Annual Meeting. Chicago.
- CONLON, James M. y Terry G. POWIS. 2004. «Major Center Identifiers at a Plazuela Group near the Ancient Maya Site of Baking Pot». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 70-85. University Press of Florida. Gainesville.
- CONNELL, Samuel V. 2003. «Making Sense of Variability among Minor Centers: The Ancient Maya of Chaa Creek, Belize». En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Eds. G. Iannone y S.V. Connell, pp. 27-41. Cotsen Institute of Archaeology, Monograph 49. University of California. Los Angeles.
- DAVIS, Clint E. 1980. *Archaeological investigations in the Caves Branch, Deep Valley Region of Belize*. Master Thesis. University of Texas at Austin. Austin.
- DRIVER, W. David y James F. GARBER. 2004. «The Emergence of Minor Centers in the Zones between Seats of Power». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 287-304. University Press of Florida. Gainesville.
- FIALKO, Vilma. 2000. «El espejo del Entierro 49: morfología y texto jeroglífico». En *El sitio maya de Topoxté: investigaciones en una isla del lago Yaxhá, Petén, Guatemala*. Ed. W.W. Wurster, pp. 144-149. Verlag Phillip von Zabern. Mainz am Rhein.
- FORD, Anabel. 2004. «Integration among Communities, Centers, and Regions: The Case from El Pilar». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 238-256. University Press of Florida. Gainesville.
- GANN, Thomas W. F. 1925. *Mystery Cities: Exploration and Adventure in Lubaantun*. Duckworth. Londres.

- GARBER, James F. 1992. «A Baktun 8 carved Stela from the Lowland Maya Site of Blackman Eddy, Belize». Ponencia presentada en *SAA 57th Annual Meeting*. Pittsburgh.
- GARBER, James F. (Editor). 2004. *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. University Press of Florida. Gainesville.
- GARBER, James F., W. David DRIVER y Lauren A. SULLIVAN. 1993a. «Medium Sized Ceremonial Centers in the Belize Valley: The Blackman Eddy Example». Ponencia presentada en *SAA 58th Annual Meeting*. St. Louis.
- . 1993b. «Site Alignments and Sociopolitical Systems of the Valley». En *The Blackman Eddy Archaeological Project: Results of the 1992 Field Season*. Eds. J.F. Garber, W.D. Driver y L.A. Sullivan, pp. 15-22. Southwest Texas State University. San Marcos.
- GARBER, James F., M. Kathryn BROWN, W. David BROWN, David M. GLASSMAN, Christopher J. HARTMAN, F. Kent REILLY III y Lauren A. SULLIVAN. 2004. «Archaeological Investigations at Blackman Eddy». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 48-69. University Press of Florida. Gainesville.
- GRUBE, Nikolai. 2000. «The City-States of the Maya». En *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*. Ed. M.H. Hansen, pp. 547-565. Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab. Historisk-filosofiske Skrifter 21. Copenhagen.
- . 2004. «La historia dinástica de Naranjo, Petén». *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 24: 195-213.
- . 2005. «Toponyms, Emblem Glyphs, and the Political Geography of Southern Campeche». *Anthropological Notebooks* 11 (1): 87-100.
- GRUBE, Nikolai y Simon MARTIN. 2004. «Patronage, Betrayal and Revenge: Diplomacy and Politics in the Eastern Maya Lowlands». En *Notebook for the XXXVIIIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas*. Ed. N. Grube, pp. II.1-II.95. University of Texas at Austin. Austin.
- GRUBE, Nikolai, Simon MARTIN y Marc ZENDER. 2002. «Palenque and Its Neighbors». En *Notebook for the XXVIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas*. Ed. N. Grube, pp. II.1-II.66. University of Texas at Austin. Austin.
- HAVILAND, William A. 2003. «Settlement, Society, and Demography at Tikal». En *Tikal: Dynasties, Foreigners, & Affairs of State*. Ed. J.A. Sabloff, pp. 111-142. School of American Research Press. Santa Fe.
- HEALY, Paul F. 1990. «An Early Classic Monument at Pacbitun, Belize». *Mexicon* XII (6): 109-110.
- HEALY, Paul F., Jaime J. AWE, Gyles IANNONE y Cassandra BILL. 1995. «Pacbitun (Belize) and Ancient Maya Use of Slate». *Antiquity* 69 (263): 337-348.
- HEALY, Paul F., Bobbi HOHMANN y Terry G. POWIS. 2004a. «The Ancient Maya Center of Pacbitun». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 207-227. University Press of Florida. Gainesville.
- HEALY, Paul F., Jaime J. AWE y Hermann HELMUTH. 2004b. «Defining Royal Maya Burials: A Case from Pacbitun». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 228-237. University Press of Florida. Gainesville.
- HELMKE, Christophe, Jaime AWE y Harri KETTUNEN. 2003. «Hieroglyphic Inscriptions of the Belize Valley: Implications for Socio-political Landscape and Dynastic Interaction». Ponencia presentada en *XXVIIIth Texas Maya Meeting*. University of Texas at Austin. Austin.
- HELMKE, Christophe, Andrew BEVAN y Jaime AWE. 2004. «Roaring Creek: Life along an Ancient Maya Valley». *Current World Archaeology* 4: 10-16.
- HELMKE, Christophe G.B., Harri J. KETTUNEN y Jaime J. AWE. 2005. «Discovery of the site of Bacna and a high relief sculpture in the Belize River Valley, Cayo District, Belize». *Mexicon* XXVII (4): 68-73.
- HELMKE, Christophe, Nikolai GRUBE y Jaime AWE. 2006. «A Comprehensive Review of the Carved Monuments and Hieroglyphic Inscriptions of Xunantunich, Belize». En *The Belize Valley Archaeological Reconnaissance Project: A Report of the 2005 Field Season*. Eds. C.G. Helmke y J.J. Awe, pp. 143-186. Institute of Archaeology. National Institute of Culture and History. Belmopan.
- HOUSTON, Stephen D. 1986. «Problematic Emblem Glyphs: Examples from Altar de Sacrificios, El Chorro, Río Azul, and Xultun». *Research Reports on Ancient Maya Writing* 3: 1-11.

- . 1987. «Appendix II: Notes on Caracol Epigraphy and Its Significance». En *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Eds. A.F. Chase y D.Z. Chase, pp. 85-100. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph 3. San Francisco.
- HOUSTON, Stephen D., David STUART y Karl TAUBE. 1992. «Image and Text on the 'Jauncy Vase'». En *The Maya Vase Book*, Volume 3. Ed. J. Kerr, pp. 503-523. Kerr Associates. Nueva York.
- IANNONE, Gyles. 2003. «Rural Complexity in the Cahal Pech Microregion». En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Eds. G. Iannone y S.V. Connell, pp. 13-26. Cotsen Institute of Archaeology, Monograph 49. University of California. Los Angeles.
- . 2004. «Problems in the Definition and Interpretation of 'Minor Centers' in Maya Archaeology with Reference to the Upper Belize Valley». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 273-286. University Press of Florida. Gainesville.
- . 2005. «The Rise and Fall of an Ancient Maya Petty Royal Court». *Latin American Antiquity* 16 (1): 26-44.
- LAPORTE, Juan Pedro. 2001. «Dispersión y estructura de las ciudades del sureste de Petén, Guatemala». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*. Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 137-162. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- LAPORTE, Juan Pedro y Héctor E. MEJÍA. 2006. «La Cuenca Baja del río Mopan: el asentamiento arqueológico en Guatemala y Belice». *Mexicon* XXVIII (3): 52-57.
- LAPORTE, Juan Pedro, Héctor E. MEJÍA y Jorge E. CHOCÓN. 2003. «La cuenca del río Chiquibul en Petén, Guatemala: su asentamiento prehispánico». *Mexicon* XXV (3): 78-87.
- LECOUNT, Lisa J. y John H. BLITZ. 2005. «The Actuncan Early Classic Maya Project: Progress Report on the Second Field Season». *Research Reports in Belizean Archaeology* 2: 67-77.
- LECOUNT, Lisa J., Jason YAEGER, Richard M. LEVENTHAL y Wendy ASHMORE. 2002. «Dating the Rise and Fall of Xunantunich, Belize». *Ancient Mesoamerica* 13 (1): 41-63.
- LEVENTHAL, Richard M. 1996. «The End at Xunantunich: The Architecture and Setting in the Terminal Classic». En *Xunantunich Archaeological Project: 1996 Field Season*. Ed. R.M. Leventhal, pp. 10-16. University of California. Los Angeles.
- LEVENTHAL, Richard M. y Wendy ASHMORE. 2004. «Xunantunich in a Belize Valley Context». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 168-179. University Press of Florida. Gainesville.
- LUCERO, Lisa J., Scott L. FEDICK, Andrew KINKELLA y Sean GRAEBNER. 2004. «Ancient Maya Settlement in the Valley of Peace Area». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 86-102. University Press of Florida. Gainesville.
- MARTIN, Simon. 2004. «Identity and Distinction in the Classic Maya Polity». Ponencia presentada en *9th European Maya Conference*. Bonn.
- . 2005. «Of Snakes and Bats: Shifting Identities at Calakmul». *The PARI Journal* 6 (2): 5-13.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 1995. «Maya Superstates: How a few powerful kingdoms vied for control of the Maya Lowlands during the Classic period (A.D. 300-900)». *Archaeology* 48 (6): 41-46.
- . 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- MATHEWS, Peter. 1988. *The Sculpture of Yaxchilan*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology. Yale University. New Haven.
- . 1991. «Classic Maya Emblem Glyphs». En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. Ed. T.P. Culbert, pp. 19-29. School of American Research. University of Cambridge Press. Cambridge.
- MCANANY, Patricia A., Satoru MURATA, Ben S. THOMAS, Sandra L. LÓPEZ VARELA, Daniel FINAMORE y David G. BUCK. 2004. «The Deep History of the Sibun River Valley». *Research Reports in Belizean Archaeology* 1: 293-308.
- MCGOVERN, James O. 2004. *Monumental Ceremonial Architecture and Political Autonomy at the Ancient Maya City of Actuncan, Belize*. Ph.D. Dissertation. University of California. Los Angeles.

- MCGOVERN, James O. y Nikolai GRUBE. 1996. «A Late Preclassic Stela from Actuncan, Cayo, Belize». *Journal for Belize Archaeology* 1 (1): 83-89.
- PENDERGAST, David M. 1979. *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, Volume 1. Royal Ontario Museum. Toronto.
- . 1981. «Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980». *Journal of Field Archaeology* 8 (1): 29-53.
- . 1982. *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, Volume 2. Royal Ontario Museum. Toronto.
- . 1990. *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, Volume 3. Royal Ontario Museum. Toronto.
- PULESTON, Dennis E. y Donald W. CALLENDER, Jr. 1967. «Defensive Earthworks at Tikal». *Expedition* 9 (3): 40-48.
- PYBURN, K. Anne. 1991. «Chau Hiix: A New Archaeological Site in Northern Belize». *Mexicon* VIII (5): 84-86.
- QUINTANA, Oscar y Wolfgang W. WURSTER. 2004. «Un nuevo plano del sitio maya de Naranjo, Petén, Guatemala». *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 24: 149-178.
- REENTS-BUDET, Dorie (Editora). 1994. *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Duke University Press. Durham.
- REENTS-BUDET, Dorie, Joseph BALL, Jennifer TASCHEK y Ronald L. BISHOP. 2000. «Out of the Palace Dumps: Ceramic Production and Use at Buenavista del Cayo, Belize». *Ancient Mesoamerica* 11 (1): 99-121.
- REENTS-BUDET, Dorie, Ronald L. BISHOP, Carolyn AUDET, Jaime AWE y M. James BLACKMAN. 2005. «Act Locally, Think Internationally: The Pottery of Baking Pot, Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 2: 365-386.
- RICKETSON, Oliver G. 1931. *Excavations at Baking Pot, British Honduras*. Contributions to American Archaeology, No. 1. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.
- SCHELE, Linda. 1992. «The Founders of Lineages at Copan and Other Maya Sites». *Ancient Mesoamerica* 3 (1): 135-144.
- STUART, David. 2002. «Mountains, Caverns and Waters: The Ancient Maya Underworld as Ritual Landscape». Ponencia presentada en 7th *European Maya Conference*. Londres.
- STUART, David y Stephen D. HOUSTON. 1994. *Classic Maya Place Names*. Studies in Pre-Columbian Art and Architecture No. 33. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- TASCHEK, Jennifer T. y Joseph W. BALL. 1992. «Lord Smoke-Squirrel's Cacao Cup: The Archaeological Context and Socio-Historical Significance of the Buenavista 'Jauncy Vase'». En *The Maya Vase Book*, Volume 3. Ed. J. Kerr, pp. 490-502. Kerr Associates. Nueva York.
- . 1999. «Las Ruinas de Arenal, Belize: Preliminary Report on a Subregional Major Center in the Western Belize Valley (1991-1992 Excavations)». *Ancient Mesoamerica* 10 (2): 215-235.
- . 2004. «Buenavista del Cayo, Cahal Pech, and Xunantunich: Three Centers, Three Histories, One Central Place». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J.F. Garber, pp. 191-206. University Press of Florida. Gainesville.
- THOMPSON, J. Eric S. 1939. *Excavations at San José, British Honduras*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 506. Washington D.C.
- TRIGGER, Bruce G. 2003. *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study*. Cambridge University Press. Cambridge.
- TRIK, Helen y Michael E. KAMPEN. 1983. *The Graffiti of Tikal*. Tikal Report No. 31. University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- WILLEY, Gordon R., William R. BULLARD Jr., John B. GLASS y James C. GIFFORD. 1965. *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 54. Harvard University. Cambridge.

